

## Aproximación al horizonte Preibérico-Ibérico Antiguo en el Noroeste murciano: La prospección del *oppidum* de Los Villares del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación (Caravaca de la Cruz)

### *Approach to the Preiberian – Early Iberian period in the Northwestern of Murcia region: the superficial survey of the oppidum of Los Villares del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación (Caravaca de la Cruz)*

María Milagrosa Ros Sala<sup>1</sup>

Francisco Brotóns Yagüe<sup>2</sup>

Sebastián F. Ramallo Asensio<sup>3</sup>

#### Resumen

Se presenta un avance al estudio del asentamiento Preibérico e Ibérico Antiguo de Los Villares, en el Estrecho de Las Cuevas de La Encarnación, desde la información suministrada por la prospección sistemática de su superficie. La perspectiva de análisis parte de tres parámetros: en primer lugar el que la propia metodología prospectiva induce, en segundo el que el territorio de inserción –la comarca histórica de Caravaca-Archivel-La Encarnación- propicia y, en tercer y última instancia, el que la cuenca hidrográfica del Segura procura como soporte natural inmediato de las relaciones establecidas por sus pobladores. Pese a la prudencia con que han de ser tomados los resultados del análisis de los materiales localizados, ante la imposibilidad de asociarlos a contextos estratigráficos, su lectura aproxima un Horizonte Preibérico e Ibérico Antiguo en las tierras altas del noroeste murciano, coetáneo al que se vive en la cuenca del Segura con la que se contextualiza el estudio. Se muestra la magnitud del complejo habitacional del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación como asentamiento permanente en el tiempo y la condición de oppidum que Los Villares debió alcanzar.

**Palabras clave:** Cuenca del Segura, Preibérico, Ibérico Antiguo, prospección, comercio fenicio, oppidum.

#### Abstract

Presents a preview to the study of Los Villares Preiberian and Ancient Iberian settlement, in Estrecho de Las Cuevas de La Encarnación, from the information given by the systematical survey in their surface. The perspective of analysis based on three parameters: firstly it inducing by the methodology of the survey, in second the one that the insertion territory – the historical region of Caravaca-Archivel- La Encarnación- carries with it and, in third one and last, the one that the hydrographic basin of the Segura River like immediate natural support of the relations established by its population promotes. Despite the caution with which have to be taken the results of the analyzed materials given the impossibility to associate them with stratigraphic contexts, its reading approaches a Pre-Iberian and ancient Iberian Horizons in the highlands of the north west of Murcia, contemporary who hi lives in the basin of the Segura river with the study contextualizes. It shows the magnitude of the housing complex of the Estrecho de Las Cuevas of La Encarnación as permanent settlement in the time and the condition of oppidum that Los Villares should achieved.

**Keywords:** archaeological survey, trade networks, Segura river basin, Preiberian, Ancient-Iberian, *oppidum*.

<sup>1</sup> Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.y TT. Historiográficas.

<sup>2</sup> Museo Arqueológico de La Soledad de Caravaca de la Cruz (Murcia).

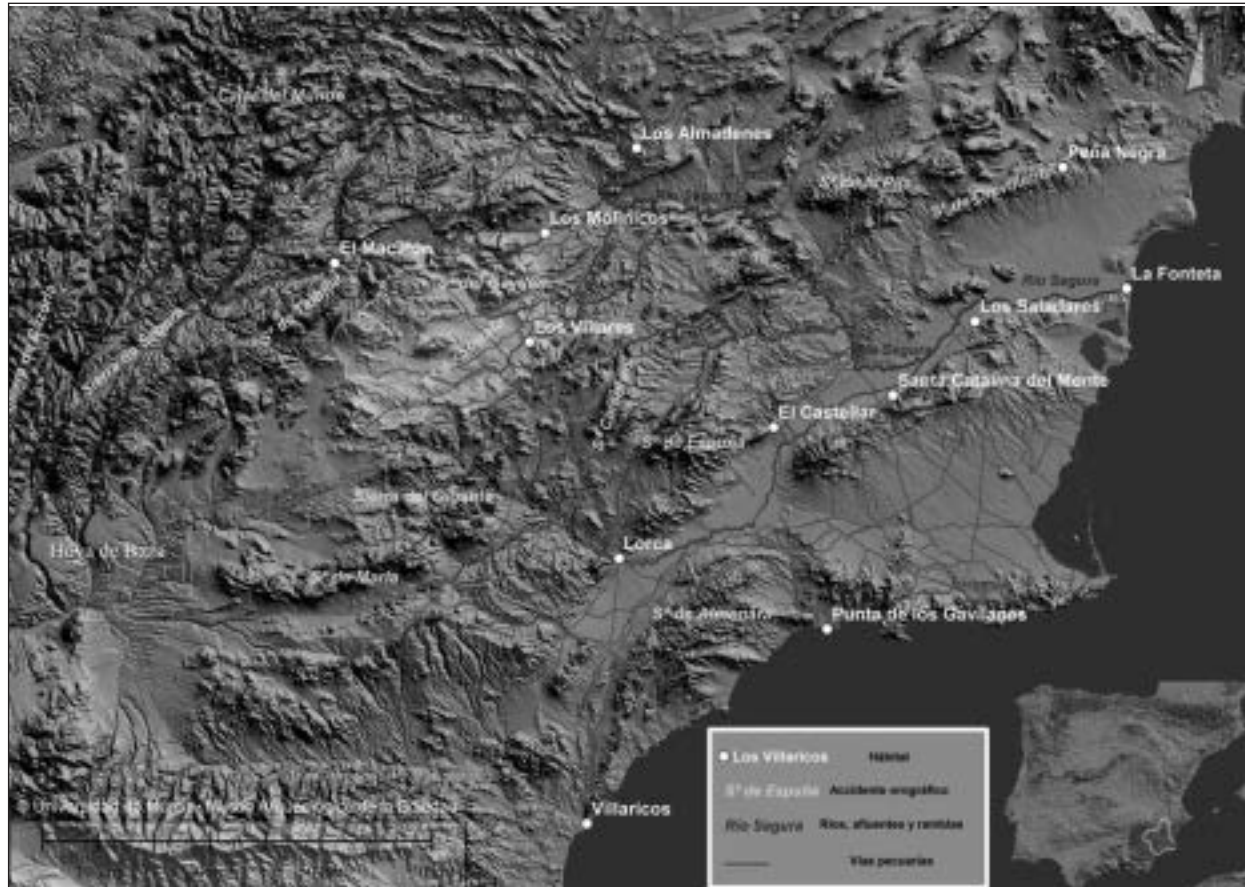
<sup>3</sup> Universidad de Murcia. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.y TT. Historiográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Cueva Negra, La Placica, Villares, Villaricos, La Encarnación, El Estrecho, son distintos topónimos que singularizan, dentro del territorio delimitado por la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar, una comarca natural escenario del intenso poblamiento vivido a lo largo de la Historia en el entorno del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación. En un corto radio espacial, el cauce del Quípar vertebraba lugares de habitación y dominios de producción, espacios de representación social e ideológica, viarios de comunicación y transmisión de ideas, técnicas, productos..., en uno de los más claros ejemplos de superposición cultural del Sureste peninsular de gran importancia para la caracterización en el tiempo de una comarca como la del Noroeste murciano, hipotéticamente marginal a los procesos culturales del prelitoral y litoral con los que la red hidrográfica del Segura la conecta (Fig. 1), y “se dice” que fronteriza o divisoria con los propios del Alto Guadalquivir y la Meseta Inferior.

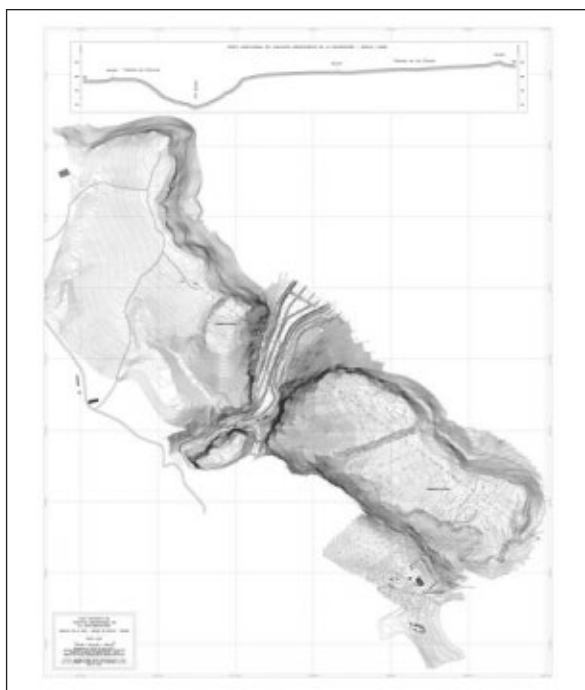
Se trata de un paraje humanizado desde el final del Pleistoceno Antiguo, cuando se inicia la ocupación de Cueva Negra sobre el cantil de la margen derecha del Quípar a su paso por El Estrecho de las Cuevas de La Encarnación. Posteriormente, en el II milenio a.C.,

comunidades ya fijadas plenamente al territorio ocupan la cumbre y laderas del inmediato cerro de La Placica, en la margen izquierda del cauce citado (Fig. 2). De nuevo en la orilla derecha de éste río, ahora profundamente encajado en la calcarenita miocena que corta abruptamente, se registra ya avanzada la primera mitad del I milenio a.C. un hábitat fortificado sobre la elevación de Los Villares; este parece que tuvo continuidad, al menos en los ss. IV-I a.C., en la ribera opuesta, sobre el promontorio de Los Villaricos, igualmente fortificado e inmediato a Villares salvando el escarpe de falla que el Quípar marca en este punto entre los tres cerros habitados. Frente a este último, y próximo a Los Villares, se levantó un singular espacio sacro *extraurbano* en la cumbre del Cerro de La Encarnación que, no obstante, ya fue objeto de frecuentación y uso por parte de la comunidad de Villares. Esta última localización, monumentalizada ya en el s. II a.C. con los procesos de romanización que la administración romana lleva a cabo sobre las tribus íberas en el SE peninsular bajo la tutela de Carthago Nova, se prolonga prácticamente hasta el presente, con una función eminentemente sacra materializada a partir del siglo XV; se construye entonces la actual Ermita de la Encarnación que reutilizó como estructuras de carga los muros de un templo romano (Ramallo, 1992). Desde el siglo XVI son fre-



**Figura 1.** Cartografía del poblamiento Preibérico e Ibérico Antiguo relacionado con la cuenca hidrográfica del Segura (Archivo Proyecto Complejo Arqueológico del Estrecho de la Encarnación).

cuentas en la historiografía local las referencias a estos enclaves arqueológicos, especialmente a los restos monumentales del cerro de La Ermita; en ellos se alude a la existencia de los despoblados de Los Villares y Los Villaricos, a restos de habitación y estructuras de fortificación que los eruditos locales atribuyeron sin argu-



**Figura 2.** Ubicación (a) y planimetría (b) del cerro de Los Villares en el complejo habitado del Estrecho de La Encarnación.

mentación suficiente a las poblaciones de Lacedemón y Asso, mencionadas ambas en la lápida honorífica dedicada a Lucio Emilio Recto, patrono del municipio de Asso, supuestamente recuperada en el cerro de Los Villaricos y trasladada a Caravaca para servir de dintel en una de las puertas de la Iglesia de la Soledad donde todavía hoy se conserva (Ramallo, 1992). Todo el conjunto está declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Sitio Histórico.

En este hilo temporal, escueta y unilinealmente esbozado a sabiendas de lo endeble de su formulación por la falta de datos que avalen categóricamente aunque solo sea su temporalidad, los hallazgos realizados en el curso de una reciente prospección sistemática de todo el complejo arqueológico, señalan el cerro de Los Villares como núcleo de habitación principal protohistórico en la zona, al menos entre los ss. VII-VI a.C. Esta realidad supone una interesante novedad, no por ello menos esperable ante la lectura que de este período se hace en regiones limítrofes, ya del litoral y prelitoral del Sureste, ya del interior en las tierras altas del Guadalquivir y Granada e incluso del extremo suroriental de la Meseta Inferior. La permeabilidad que las poblaciones del interior peninsular han tenido a lo largo de la Prehistoria Reciente respecto de los estímulos originados tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo, ha formado parte de las líneas de trabajo que la Dra. Blasco ha abordado dentro de su amplísimo, rico y generoso espectro investigador a lo largo de su dilatada trayectoria científica que, conociéndola, seguro tendrá continuidad en años venideros; es por ello que, queriendo contribuir a paliar la laguna que el conocimiento de lo Preibérico e Ibérico Antiguo tiene en las comarcas altas de la cuenca del Segura, presentamos aquí las reflexiones suscitadas en el contexto de los resultados de la prospección sistemática realizada en 2010 y 2011 en el cerro de Los Villares del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia) como contribución a este merecido homenaje que, con motivo de su jubilación, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid tributa a Concha Blasco, maestra excelente y querida amiga aún en la distancia.

## 2. EL TERRITORIO DE INSERCIÓN

El espacio natural compartido por la cuenca alta-media de los ríos Argos y Quípar, sobre cuya realidad física se ordena la comarca central del Noroeste de la Región de Murcia, constituyó el territorio socio-ideológico y económico de la población asentada en Los Villares entre los siglos VII-VI a.C. En un contexto culturalmente diferente ya debió serlo de las del Bronce que un milenio antes habían ocupado el inmediato cerro de La Placica, igual que en un contexto ya no solo cultural sino también geomorfológico lo había sido para el grupo del Pleistoceno Antiguo que habitó la Cueva Negra. El paisaje ordenado e interactuado por estas

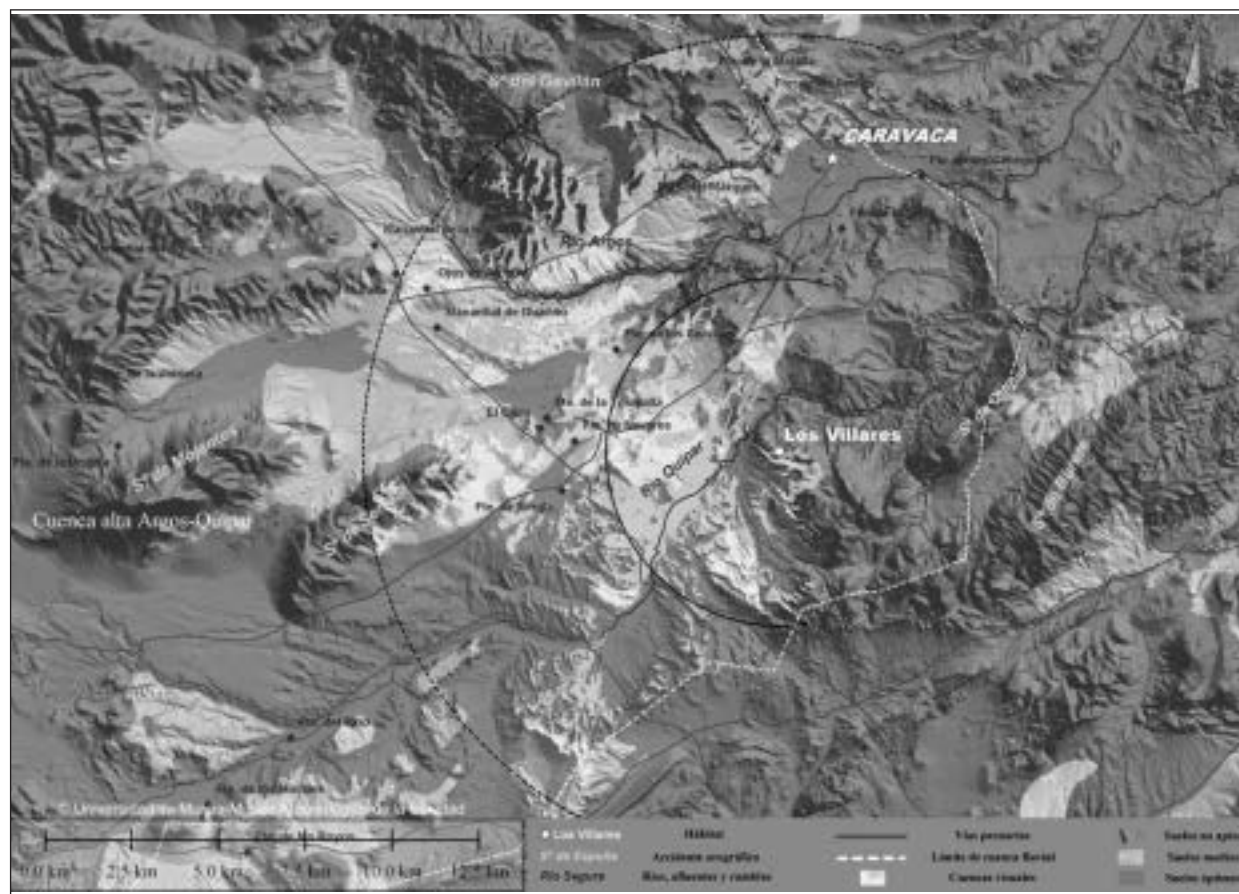


sociedades y las que en los siglos IV a I a.C. ocuparon los inmediatos cerros de Los Villaricos y de la Ermita de la Encarnación, se inserta en la comarca histórica de Caravaca-Archivel-La Encarnación, configurada a lo largo de los tiempos como crucial para la construcción de los modelos relacionales entre el Sureste peninsular y las áreas de su periferia: la Alta Andalucía, la Meseta y el Levante. Se trata, pues, de los núcleos mayores de poblamiento en la zona durante los períodos del Bronce y el Hierro Ibérico y, ulteriormente, en la reestructuración que supuso el proceso de Romanización respecto del último indicado y sus asentamientos dependientes. Probablemente, ellos no fueron tal realidad sin la de otros núcleos menores que, interactuando con aquéllos, vertebraron una estructura jerarquizada del poblamiento, en función de singularidades surgidas en la diferente relación entre dinámicas sociales internas, condiciones del medio y factores exógenos originados en las periferias culturales (Brotóns y López, 2010: 413ss).

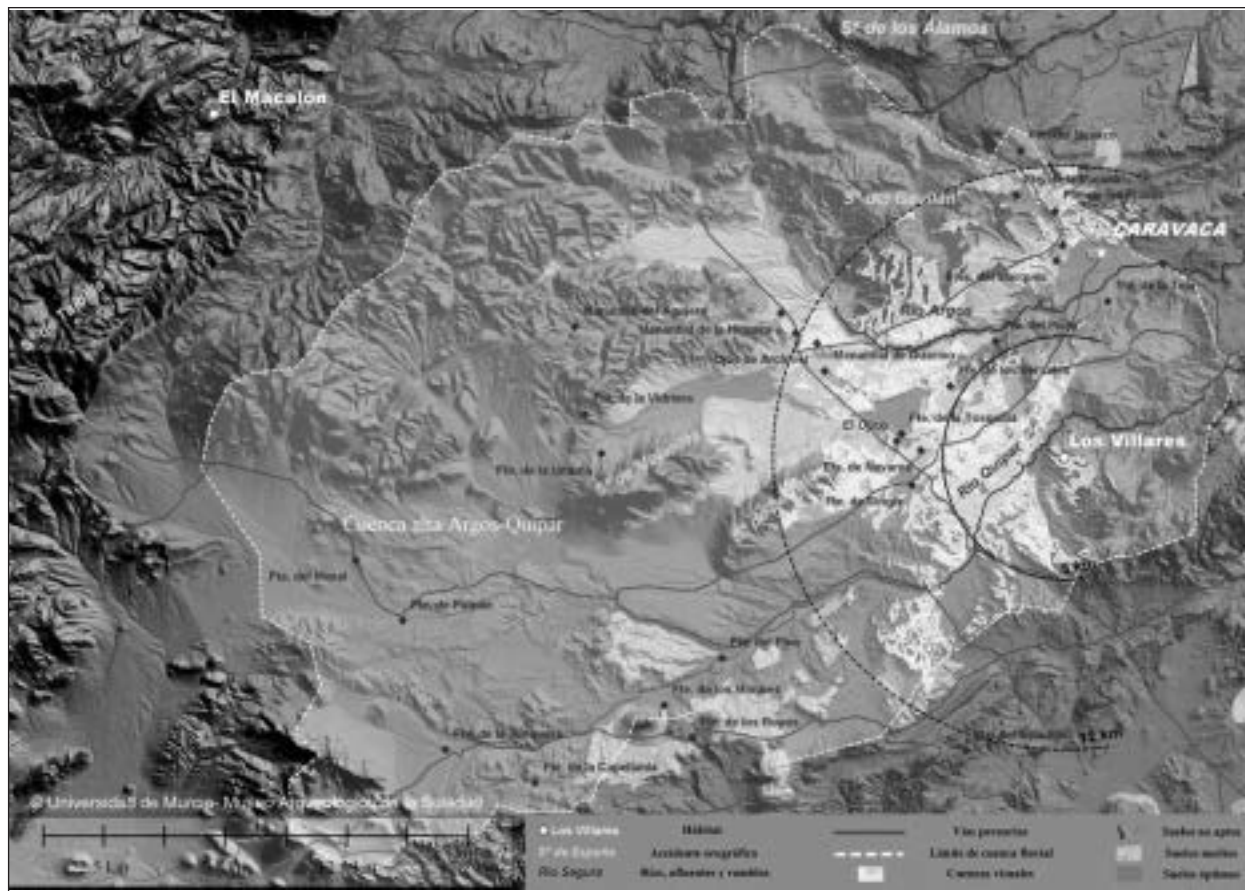
Las condiciones de ese medio vienen determinadas por el recorrido inicialmente divergente y de posterior conjunción, aguas abajo, de los ríos Argos y Quípar; su cuenca de drenaje conforma una depresión que comparte un biotopo similar con ecosistemas afines, e incluso comunes en ciertas áreas. Además, las fronteras orográ-

ficas de las sierras de La Puerta y del Gavilán por el Norte, del Quípar y de Las Cabras al Este y de Serrata al Oeste, refuerzan un ambiente diferencial respecto de las áreas colindantes. De forma general, la edáfica del soporte físico y la existencia de abundantes acuíferos, induce, a priori, un papel importante en clave económica de la ganadería y la caza. En menor medida, de una agricultura de secano y de regadío ligada a suelos de vega en un radio de 5 km, sobre todo los inmediatos al asentamiento que aquí nos ocupa, en la margen izquierda del Quípar, al Oeste de La Placica y de Los Villares. Cereales específicos, duros y de cosecha estival, pueden ser viables en los suelos calcáreos tanto en la distancia citada como en entornos algo más alejados, en la llanura aluvial que constituye la depresión Argos-Quípar, sobre todo en las inmediaciones de las abundantes surgencias que caracterizan la hidrogeología de la comarca (Fig.3).

Estos manantiales permanentes constituyen el principal drenaje natural de los acuíferos alojados en depósitos kársticos del dominio Subbético del Norte y Oeste de la comarca, destacando entre otros las Fuentes del Marqués, Mayrena, Ojos de Archivel, Tosquilla y Loma Ancha (Rodríguez Estrella, 2006, 164) (Fig.4); son magníficos abrevaderos para el ganado en trastermi-



**Figura 3.** Territorio de captación en áreas de influencia a 5 y 12 km del cerro de Los Villares, en la cuenca media-alta del Argos-Quípar; tipos de suelos, surgencias y viarios (Archivo: Proyecto Complejo Arqueológico del Estrecho de la Encarnación).



**Figura 4.** Territorio de inserción del *oppidum* de Los Villares (Archivo: Proyecto Complejo Arqueológico del Estrecho de la Encarnación).

nancia desde el prelitoral hacia pastos frescos de verano en las sierras de Moratalla, Segura y Cazorla, o foráneo en trashumancia de invierno en sentido contrario hacia los considerados invernaderos ganaderos murcianos del prelitoral y litoral; de ahí que el control de viarios en forma de caminos, veredas, cañadas, vados y puntos de paso tenga un valor primordial en la caracterización del asentamiento que nos ocupa. Precisamente, en relación con la trascendencia de la actividad ganadera en el patrón económico de las poblaciones asentadas en este territorio, hay que poner la presencia de saleros naturales –básicos en la alimentación de ganado trashumante– originados por la precipitación de sales a partir de diapiros y margas de facies Keuper en contacto con las surgencias y cauces naturales de agua tan frecuentes en la zona; entre otros, los de Periago, Campillo de Ballesteros y del Carbonero han sido explotados como salinas al menos desde el s. XIV.

En este escenario económico, el peculiar trazado de la red hídrica primaria del Argos y el Quípar, interactiva con la cuenca de drenaje del alto Segura, incluida la proximidad a la de su tributario el río Mundo así como con la cuenca del Mula y desde esta con la del Guadalentín y Segura medio (Fig.1), potencia su papel como

encrucijada de caminos, vía principal de comunicación interior entre el Levante y las hoyas de Baza, Guadix y Granada. Fue alternativa a la vía del Guadalentín-Lorca y, en cualquier caso, intermediaria en la circulación de bienes, ideas/tecnologías y personas que, en general, acompaña a las poblaciones desde su fijación al territorio. Esa peculiaridad fluvial de la comarca, la limitación y, a la vez, singularidad de recursos impuesta por el medio, y la posición geográfica que ocupa en el mapa territorial de las elites emergentes del VII y el VI a.C. permite significar el papel que el comercio y el trasiego ideológico y tecnológico tuvo en el tejido social y económico de sus asentamientos de primer orden.

De esta generalidad en las condiciones del medio participa el cerro de Los Villares, ubicado entre las estribaciones de la Sierra de las Cabras al este, el cauce del Quípar y el llano de Caneja-Singla-Navares al oeste, y el estrechamiento al noreste de la cuenca Argos-Quípar; ambos aproximan en este paraje sus cauces, iniciando el tramo medio hacia su desembocadura en el Segura, aguas abajo (Fig. 1 y 3). Un paisaje que ofrece en el Holoceno una interesante biodiversidad dentro de las condiciones ecológicas que caracterizan la comarca. En él se insertan diferentes nichos ecológicos cuya fun-

cionalidad pudo variar según el contexto cultural de los distintos asentamientos que conforman el complejo habitacional del Estrecho de La Encarnación; sobre ellos las condiciones climovegetativas a nivel local no debieron variar significativamente de las ya instaladas al final del Holoceno Medio y su transición al Superior en la Europa suroccidental, o al menos no se han detectado datos en otro sentido (López García, 1991). A tenor de los datos conocidos en áreas del Sureste ibérico y periféricas, el período en el que parece estar habitado Los Villares fue climáticamente más húmedo y más cálido, dentro de la tendencia a la aridez marcada desde el final del Holoceno Medio en la zona, y de forma más general en el Mediterráneo occidental, con registros que revelan diferentes pulsaciones áridas dentro de lo que Martín-Puertas y otros (2009; *id.*, 2010) han caracterizado como Período Húmedo Ibero-romano en la Península Ibérica.

Esta tendencia climática se detecta, igualmente, en otros puntos del Sureste (Rodríguez Estrella *et al.*, 2011; Ramallo y Ros-Sala, 2012; Ros-Sala *et al.*, 2013) y, si bien el efecto local pudo ser diverso según la naturaleza del medio en cada territorio, a falta de estudios de registros sedimentarios fosilizados en turberas en la zona, acudir a ellas permite aproximar posibles variaciones en las funcionalidades ecológicas de los nichos preexistentes o, al menos, en las pautas de interacción con el medio por parte de las poblaciones del Hierro Antiguo en la zona. En todos ellos la recurrencia de agua en forma de fuentes o surgencias, de aumento en volumen hídrico de los cauces de la red de drenaje primaria y de mayor pluviosidad en el citado Período Húmedo, hubo de tener consecuencias sobre la mayor capacidad de los prados de pasto y los abrevaderos ganaderos, o la modificación locacional de los terrenos de ribera para cultivo de huerta y el aumento de los bosques con pérdida de pastos de altura en los nuevos márgenes y, en su caso, de labrantío sobre cereales en sectores endorreicos, o la pérdida de suelo por abarrancamiento en los sectores de piedemonte de elevaciones con fuerte pendiente.

En cualquier caso, a falta de datos precisos del entorno de Villares, derivados de estudios paleoecológicos en contexto de excavación, las condiciones esbozadas insisten en la importancia de la ganadería y sus pautas de comportamiento en función del medio dominante en el territorio de inserción; condiciones que se vieron aumentadas respecto de las de los primeros tres siglos del I milenio a.C. o al menos modificaron el patrón conductual. Esta movilidad ganadera no debió de ser ajena a la ordenación progresiva de rutas de comunicación e intercambio entre los territorios limítrofes, aunque solo a partir del s. XVI contemos con datos sobre caminería ganadera (Figs.2 y 3); no obstante, la propia configuración de la red de drenaje del alto Segura no deja lugar a dudas a este respecto (Fig.1). El entramado de relaciones en el medio natural que esta

cuenca ofrece debió tener un papel básico en las rutas de comercio que tuvieron como escenario necesario la comarca de Caravaca-Archivel-La Encarnación.

### 3. EL HÁBITAT PROTOHISTÓRICO DEL ESTRECHO EN LA ENCARNACIÓN: EL ASENTAMIENTO DE LOS VILLARES

El asentamiento se ubica sobre una mole de biocalcarenita sedimentaria marina del Mioceno Superior-Tortonense, elevada por rejuego de la falla del Quípar sobre la orilla y margen derecha del río Quípar que la recorre, a la altura del paraje conocido como Estrecho de las Cuevas de La Encarnación (Fig.2). Esta denominación obedece a los accidentes kársticos formados en fisuras verticales y horizontales de los frentes norte y noroeste de la elevación de Los Villares, que dieron lugar a la formación de la Cueva Negra o la Cueva del Rey Moro, entre otras. Ambos escarpes de falla, junto con el que la delimita por el Noreste, caen en vertical sobre el cauce del Quípar conformando una defensa natural óptima a las comunidades que se asentaron sobre la amplia meseta, basculante hacia el Noroeste-Oeste, que constituye la montera de esta gran elevación delimitada al Este y Sureste por el barranco de la Virgen. Tanto Villares como el resto de asentamientos del hábitat del Estrecho, se inserta en una edáfica en la que en radios de 5 y de 12 km el dominio es de suelos de capacidad agrológica media en la depresión del Argos-Quípar; estos suelos son altamente favorables para la ganadería y el pastoreo así como para el cultivo de cereales limitados. Como se ha adelantado, la excepción la marcan los suelos de vega, de alta potencialidad agrícola en la margen izquierda del Quípar e inmediatos a los asentamientos de Villares, Placica y Villaricos (Figs. 3 y 4).

De las estructuras visibles en sus 18 ha de superficie intramuros destacan los restos de dos cercas delimitadoras y defensivas, cimentadas y erigidas en piedra mayor y al menos en una de ellas con alzado en adobes (Fig. 2). La más exterior, límite y protección de todo el espacio urbanizado, corre al Oeste por la línea de vertiente del Barranco de la Virgen; su trazado continúa por el flanco Sur, donde pudo estar el acceso al poblado subiendo por la vertiente Este del asentamiento, cerrando la meseta habitada hasta ir a unir con los escarpes rocosos que lo delimitan por el Este. Al paramento se añaden como elementos defensivos torres trapezoidales a intervalos irregulares. El extremo Norte del asentamiento queda individualizado, dentro de la totalidad del poblado, por otro lienzo de muralla que corta la plataforma en dirección Este-Oeste, determinando en él un sector ligeramente sobreelevado al Noreste respecto del resto de la superficie del mismo, inducido por la inclinación hacia el Oeste que, en dirección opuesta, marca la cumbre ocupada; quizás pudo cumplir la función de acrópolis por la defensa natural que le otorgan sus con-





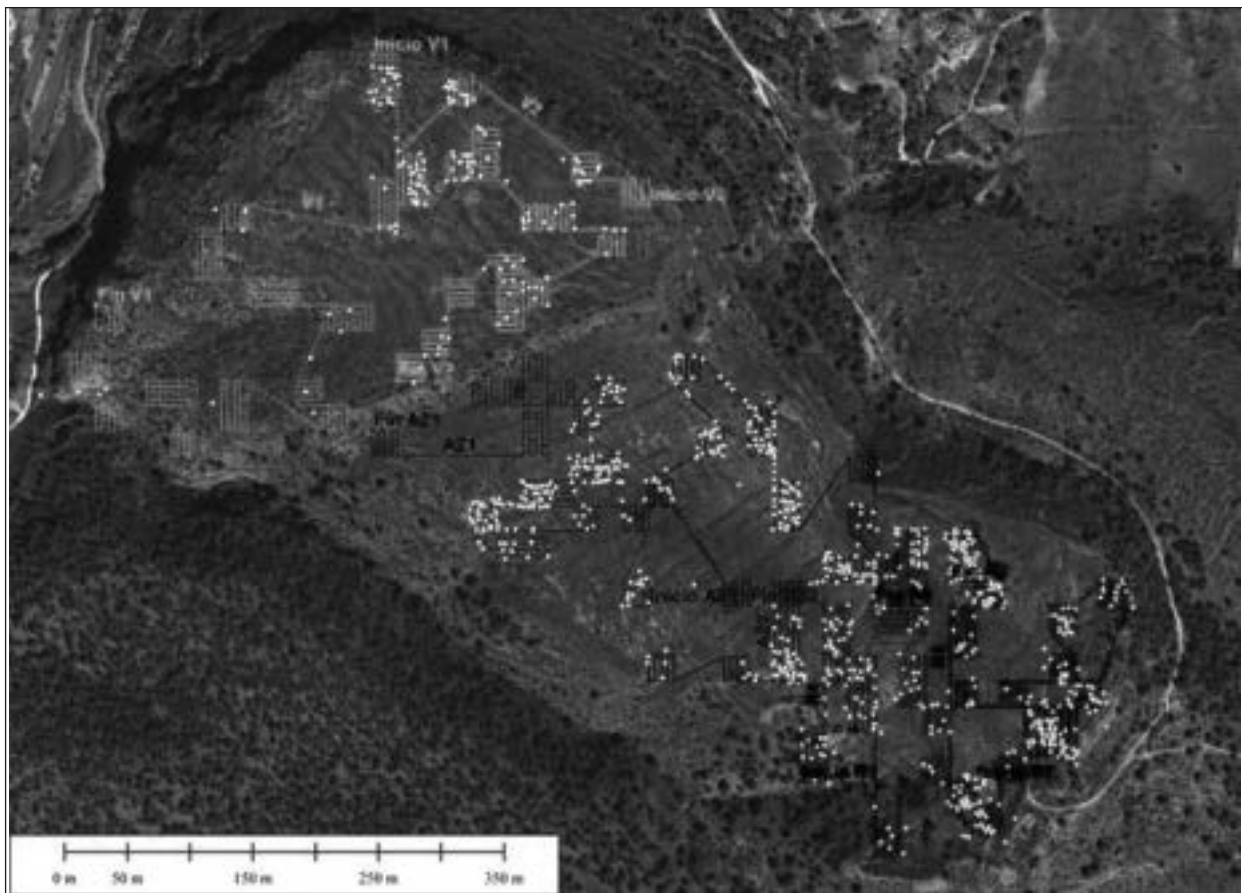
**Figura 5.** Cerro de Los Villares. Zonas (1 y 2) de prospección diferenciadas (Archivo: Proyecto Complejo Arqueológico del Estrecho de la Encarnación).

tornos norte y noreste, en forma de abruptos cantiles hacia el río. Restos de estructuras de habitación son visibles en el gran espacio meridional que encierra la cerca perimetral exterior.

#### 4. LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SOBRE EL PROMONTORIO DE LOS VILLARES

Los diferentes proyectos de intervención sobre el Sitio del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación, incluyeron la realización en 2010 y 2011 de la prospección sistemática de todo el complejo arqueológico. La efectuada sobre Los Villares abarcó la superficie comprendida entre el cantil de las cuevas de la margen derecha del Quípar en el Estrecho de La Encarnación y el extremo de la muralla más oriental de Los Villares, discurriendo por la cumbre y ladera oriental del cerro. Los objetivos particulares de la intervención se centraron, de una parte, en caracterizar desde una perspectiva diatópica y diacrónica el área de intervención, aproximando cultural y funcionalmente posibles zonas diferenciales. De otra, estimar el grado de alteración antrópica, identificando y determinando las alteraciones postde-

posicionales por factores ambientales, con el objeto de valorar el estado de conservación de la secuencia estratigráfica. Desde el punto de vista metodológico, el diseño de la intervención se adaptó a las características naturales del espacio acotado, estableciendo dos grandes Zonas (Fig. 5) sobre la cumbre, cuyos límites respondían tanto a la existencia de grandes estructuras antrópicas visibles con claridad en superficie, como a los condicionantes topográficos. La Zona 1, determina la superficie entre la cerca que encierra el sector más elevado del asentamiento y los muros perimetrales de defensa del sector oriental; presenta pendientes suaves hacia el noroeste y algo más acusadas hacia el suroeste, flanco que queda delimitado por el Barranco de la Virgen. Si atendemos a las transformaciones antropogénicas propias de una urbanística de tipo natural, esta Zona 1 responde a un amplio espacio, aparentemente diverso en sus funcionalidades como luego veremos, guardado por la cerca defensiva que bordea el límite alto del Barranco de la Virgen y el flanco este de Los Villares, cerrando por el Sur. Además de restos del cierre y sus torreones en forma de aparejo en piedra y adobe, en la parte sureste, en superficie y entre la maleza se perciben estructuras de habitación adosadas a la muralla, en una



**Figura 6.** Cerro de Los Villares. Rutas de prospección (Archivo: Proyecto Complejo Arqueológico del Estrecho de la Encarnación).

potente superposición que obligó a un aterrazamiento del terreno más acusado que en el resto de áreas para poder salvar, así, los desniveles del substrato geológico aquí más elevado. La zona quedó dividida en dos sectores de prospección, Sector 1 y Sector 2 correspondientes a las rutas azul y roja (Fig. 6). La Zona 2, considerada en su totalidad una única superficie de trabajo prospectivo, quedó definida por la superficie intramuros en el extremo noroccidental del asentamiento y el escarpe de falla norte que aprovecha el Quípar en su encajonamiento. Sus acusadas pendientes en el Oeste y Suroeste le confieren un grado de antropización notable, puesto de manifiesto en las numerosas terrazas y muros con los que de nuevo se trata de evitar la erosión; no se han observado restos de habitación, tan solo una muralla al sur, delimitadora respecto de la Zona 1, que también cerró el flanco noroeste (Fig.6).

En el diseño metodológico y planificación del muestreo de este experimento prospectivo llevado a cabo en el complejo de La Encarnación, se contó con la colaboración del Dr. Raja, del Dpt.de Análisis Matemático de la Universidad de Murcia. Previamente, sobre las cuatro áreas discriminadas, definidas por colores en la planimetría -rojo y azul respectivamente para las dos grandes Zonas (Fig. 5)-, se superpuso la rejilla de la

proyección cartográfica UTM calibrada con cuadros de 20 x 20m hasta algo más de 1300 cuadros. La magnitud de los cuadros respondió a una solución de compromiso entre la extensión de la zona a muestrear y el tamaño de los potenciales artefactos a hallar en la prospección. De la totalidad de los cuadros comprendidos en cada área de prospección, se hizo una selección aleatoria de un número estadísticamente representativo, con el objetivo de lograr una mayor economía de medios y tiempo. El plan de muestreo se estableció de acuerdo a los siguientes criterios:

- Los cuadros se adscriben totalmente al área en la que están contenidas, o en su mayor parte en caso de que estén compartidas. Las cuadrículas en la misma área tienen el mismo valor probabilístico a efectos de muestreo. Esto implica que cualquier variable aleatoria que se desee estimar dentro de un área mediante el muestreo se adecua a la teoría usual de estadística de poblaciones finitas. La comparación de una misma variable entre áreas deberá tener en cuenta que los márgenes de variabilidad para la misma son distintos, pues dependen de la proporción de cuadros prospectados en el área.
- La experiencia previa indicaba que la zona roja era más rica que la azul. Para optimizar los hallazgos



frente al trabajo de prospección se decidió sobrerrepresentar el área roja frente a la azul. Teniendo en cuenta lo anterior, el número de cuadros a seleccionar en las áreas roja y azul era de 40 en cada una. La variación en cuanto a proporción vendría dada por distinta extensión de cada área. En porcentajes: en la Zona 1 roja 27%, azul 20% y en la Zona 2 verde 16% aproximadamente.

- Para la selección de los cuadros en cada área, estos fueron numerados correlativamente y se hizo un «sorteo» con un generador de números aleatorios hasta cubrir el número deseado de cuadros. La generación asigna a cada cuadro del área igual probabilidad; técnicamente, se trata de un «muestreo con reemplazamiento». Aunque la manera de selección de los cuadros a prospectar no tiene en cuenta más dependencia espacial que la distribución por áreas, los cuadros seleccionados se reparten de manera bastante uniforme sobre las áreas. Así, en caso de observarse diferencias significativas en cuanto a número de muestras recogidas en algunas de ellas, podrían hacerse hipótesis razonables sobre la distribución espacial con vistas a futuras prospecciones.

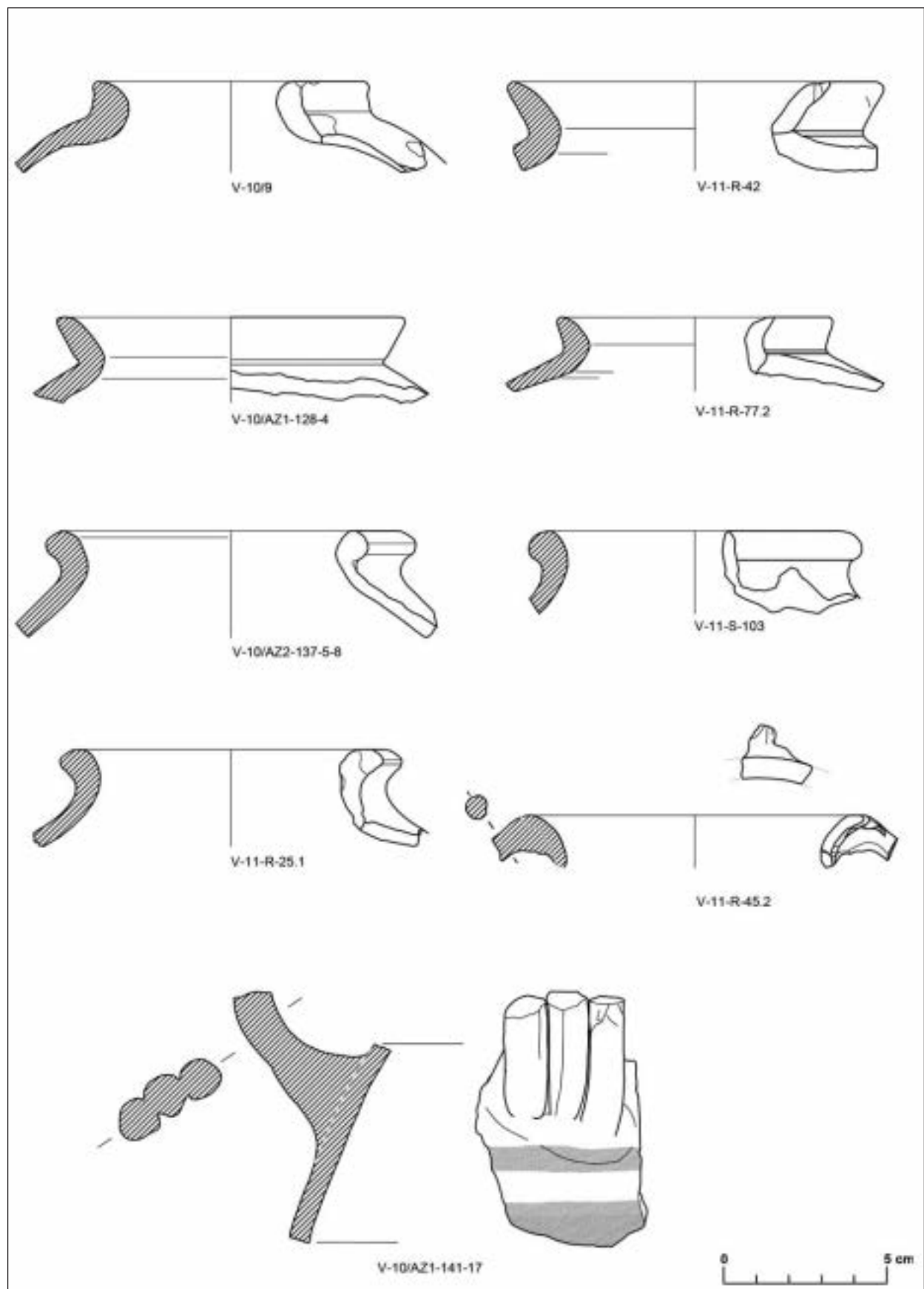
Siguiendo estos criterios metodológicos, en la Zonal/roja, ubicada en el extremo sureste del yacimiento, al abrigo de los lienzos de muralla perimetrales, se seleccionaron 39 cuadros de un total de 144, esto es un 27% del conjunto; dentro de la Zona2/azul, situada en el extremo opuesto del yacimiento entre la muralla interior y el Estrecho de las Cuevas, se seleccionaron también 39 cuadros de un total de 250, equivalente a un 15,6%; por último, en el espacio comprendido entre las anteriores, dentro también de la Zona 1, se delimitó el área azul donde fueron seleccionados un máximo de 37 cuadros de prospección de un total de 183, equivalentes a un 20,2% de este conjunto. En cada una de las áreas, enlazando los cuadros seleccionados, se proyectaron sendas rutas que garantizaron un recorrido ordenado y una prospección exhaustiva de todos y cada uno de los cuadros seleccionados; estas se definieron equidistantes 5 m, en tanto que los caminos fueron prospectados siguiendo sus trayectorias en ambos sentidos.

La información de las rutas a seguir fue introducida en cinco GPS Garmin 60 CSx, con error de posicionamiento admisible en este tipo de trabajos. Un grupo de tres prospectores recorría cada una de las rutas geolocalizando los hallazgos superficiales mediante los citados receptores, configurados con el software MapSource que permite enviar los mapas vectoriales desde nuestro ordenador al receptor GPS, haciendo posible el almacenamiento en la memoria física de la representación cartográfica de la ruta, los caminos seguidos y los puntos asignados por cada objeto reconocido; estos son automáticamente leídos por un programa SIG obteniendo su representación cartográfica y facilitando el análisis de los datos. Además de los datos geofísicos almacenados

automáticamente por el receptor para cada punto, los grupos de prospectores documentaron datos arqueológicos de campo en ficha normalizada referentes a objeto, tipología y cronología, densidades en un determinado punto y números de inventario, número de participantes en la prospección de cada ruta, horario y duración del recorrido, y condiciones atmosféricas. Una vez obtenida toda la información sobre el terreno, y con el objeto de procurar una adecuada representación gráfica de los datos, se volcaron todos los archivos vectoriales obtenidos con MapSource en el visualizador geográfico Global Mapper que reconoce casi la totalidad de los formatos de archivo raster o vectorial existentes. Finalmente, se ha llevado a cabo el tratamiento de la información y su representación gráfica con la herramienta informática ArcGis. Con respecto a la catalogación de los materiales recolectados, los números de inventario incorporan sucesivamente las siglas de yacimiento y campaña (V-10 o V-11), ruta y nº de punto geolocalizado (AZ1-017; V2-075; R2-120); en los puntos donde se documentaron varios objetos se añadieron consecutivamente: así un objeto cualquiera recogido en el punto 17 de la ruta AZ1, que fuera la cuarta de siete piezas recogidas para su estudio en laboratorio en ese mismo waypoint, se identificaría con la siguiente sigla: V-10/AZ1/017-4. Aunque la prospección de Los Villares se realizó en la campaña de 2010, en 2011 fue de nuevo prospectada tras comprobar que parte de su superficie había sido objeto de roturación superficial para su puesta en cultivo, tras la venta de la finca; a dicha actividad responden nuevas rutas, identificadas con la signatura V-11 completada con letra mayúscula y numeral individualizador del fragmento. Excepto la /Y, todas se localizaron en la Zona 1: /T, /S, /V, /X, /W, /R.

## 5. EL CONTEXTO MATERIAL RECUPERADO (FIGS.7 Y 8)

De acuerdo a la limitación que los materiales de prospección imponen, siendo conscientes de la negatividad que la ausencia de contexto estratigráfico supone y los efectos de intemperismo agudizan, el estudio preliminar de los materiales recuperados en Los Villares trata de reconocer los tipos representados y valorar, de una parte, el horizonte de ocupación en el entramado poblacional que encierra el complejo de La Encarnación, en su territorio de inserción y, a nivel más general, en el marco de la cuenca del Segura como vía principal de la red de relaciones interiores de esta zona del Sureste Ibérico. De otra, detectar posibles espacios funcionales en el área prospectada. En cualquier caso, conviene tener presente que todo el material es fragmentario, en algunos casos sometido a intemperismo propio de una superficie que ha sido objeto de cultivo de terraza; ello supone ya una cierta anomalía sobre el material susceptible de estudio en este análisis preliminar, y la realidad de que sobre algunos seleccionados sea temerario concluir más allá de su constatación en el asentamiento.



**Figura 7.** Selección de fragmentos de ánforas preibéricas de filiación fenicia e ibéricas y de recipientes de almacenamiento tipo pithoi de asas geminadas halladas en la prospección de Los Villares.

A) *Recipientes de almacenamiento y/o envases para transporte*

La mayor parte de los restos materiales localizados responden al grupo cerámico de vajilla común; sin embargo, el hecho de que alguno de los tipos integrantes del mismo, como el de los recipientes tipo *pithoi* incorporen engobes o motivos lineales pintados en su superficie exterior e interior, como característica propia del tipo, implica que no tenga homogeneidad como grupo a efectos de producción local o foránea, al menos en la intencionalidad estética. En cualquier caso, y pese a la diferenciación morfológica, para estos recipientes de tamaño grande a medio se contempla un doble uso como vasijas de almacenamiento y de transporte, pues éstas últimas debieron tener ambas funciones.

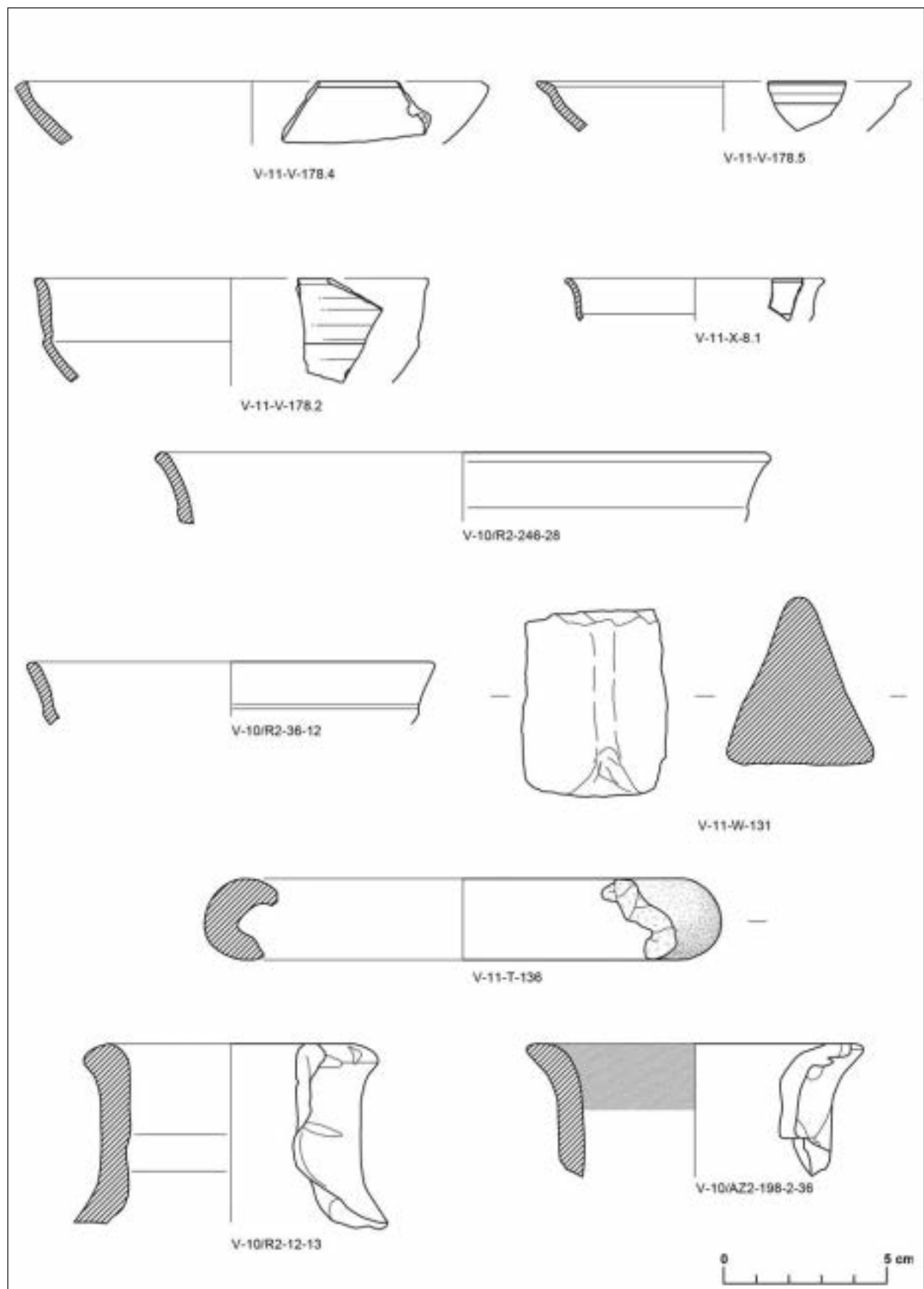
– *Recipientes para transporte/ánforas.* La adscripción de fragmentos anfóricos a tipos caracterizados en ambientes culturales concretos y cronologías más o menos fiables es sumamente difícil, e incluso temerario. Ciertamente, esta es una realidad generalizable a cualquier tipo cerámico, pero en el caso de las ánforas la presencia aislada de una de sus partes, borde o fondo o asa –por destacar partes de las mismas al menos reconocibles en determinados ambientes culturales sobre todo del litoral o prelitoral ibérico por su asociación a producciones coloniales–, supone una incertidumbre añadida en los ambientes indígenas, donde es escaso el número de centros de producción alfarera conocidos que permitan una adscripción concreta. En la cuenca del Segura, en el período que aquí interesa, este tipo de espacios se han localizado en Castellar de Librilla desde su Fase IV (Ros Sala, 1989) y en Lorca, en contexto atribuido a los ss. VII-VI a.C. (Martínez Alcalde, 2006: 239); a ellos se añaden las producciones coloniales de La Fonteta (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats, 2014). El panorama de las producciones anfóricas pre- e ibéricas indica que buena parte de los asentamientos conocidos, si no todos, debieron tener esta disponibilidad artesanal, pero por ahora poco sabemos al respecto. Por tanto, con la reserva que igualmente procederemos con el resto de materiales estudiados, avanzamos qué información proveen los fragmentos atribuibles a recipientes anfóricos, relacionados tanto con la esfera del comercio de filiación fenicia de la segunda mitad del s. VII y el VI a.C., como con producciones indígenas del Ibérico Antiguo derivadas de los tipos más comercializados. Contamos con fragmentos de borde correspondientes a formas de filiación fenicia asimilables al tipo T-10.1.2.1 de Ramón (1995: 230, f.108-109) con dominio de dos perfiles; triangulares, cortos, con pared externa recta y pastas del ámbito malagueño (V-10/9; V-11/R-77-2; V-10/AZ1-111-12; V-10/VE-2-116-1), o algo más largos, oblicuo-divergentes, en algún caso con escalón en su base externa, con cocciones generalmente oxidantes a excepción de un ejemplar reductor (V-10/AZ1-128-4; V-10/AZ1-46-3; V-11/R-42; V-11/R-77-2), que bien pudieron formar parte de imitaciones de

formas derivadas, locales o venidas de otros asentamientos del prelitoral o litoral sureste (Fig.7). Relacionables con este tipo o con producciones ibéricas antiguas, se constata la presencia de fragmentos de carena de hombro, conservando en algunos casos el arranque del asa generalmente de sección circular y perfil de “oreja” (V-10/AZ2-137-1; V-10/AZ2-139-7; V-11/R-40; V-10/R2-26-15; V-10/VE-2-103-1; V-10/VE-2-119-2; V-10/VE-101-1; V-11/R-40; V-11/S-1201), y fondos de perfil ojival abierto.

En el ámbito de la cuenca del Segura este tipo aparece en contextos coloniales e indígenas, como lo hace en numerosos asentamientos del resto del Mediodía Peninsular y el Levante, donde es significativa la variedad sobre los tipos T-10.1.2.1 de Ramón (1995) y el F-1 de Ribera Lacomba (1982: 95). Sobre ellas y sus localizaciones no vamos a insistir aquí por las razones de espacio ya aludidas que nos llevan a centrar el análisis en la cuenca hidrográfica asociada a Villares. Para el caso de la variante de perfil recto su presencia colonial se concreta en el tipo I de Fonteta II y III (Rouillard *et al.*, 2007: 229, f. 188 y 195; González Prats, 2011, 292). Estrechamente relacionados con esta cuenca a través de vías de interconexión tributarias del Guadalentín, los enclaves fenicios de la bahía de Mazarrón –Punta de Gavilanes y La Isla– ofrecen igualmente ejemplares de este prototipo en las mismas fechas. En el ámbito indígena lo tenemos en Librilla II y III en sus tipos P3 y P4 (Ros Sala, 1983: 284) o en los A1c1 y A1b1 de Peña Negra I y II (González Prats, 1983, 153), o Saladares IIa (Arteaga y Serna, 1975, 201), entre otros. Para el caso de la variante de perfil divergente, su presencia colonial se centra en Fase IV y V de Fonteta (Rouillard *et al.*, 2007: 230, f.203, 216) o VI de González Prats (2011, 294, f.46, 50); igualmente en los contextos indígenas de Librilla III –en mayor medida– y IV como tipo P.6 (Ros Sala, 1989, 345), en Peña Negra II como tipo A1c2 (González Prats, 1983, 154) y en Saladares IIb (Arteaga y Serna, 1975, Lám.XXX y XXXI), o en Lorca-Alberca V donde, en contexto de horno, aparecen adscritas a un horizonte del s. VII-VI a.C. asociadas también a la producción T-10.2.1.1 (Martínez Alcalde, 2006: 243, f.12,1).

En este horizonte de la segunda mitad del s. VII y el VI a.C., al que corresponde la presencia en el litoral y prelitoral del prototipo T-10.1.2.1 y sus producciones derivadas, y más frecuentemente en el s. VI a.C., se contextualizan bordes de morfologías ibéricas, caracterizados por extremos cortos, más o menos engrosados al exterior, con unión no indicada entre borde y hombro, en las que este último elemento ha caído en una orientación más cónica que convexa que intuye la desaparición de este elemento clave en los tipos de filiación fenicia; sus bordes siempre son ligeramente divergentes, bien con engrosamiento exterior (V-10/AZ2-137-5-8; V-10/AZ2-131-1; V-10/AZ1-143-2; V-11/S-103; V-11/R-25.1; V-11/X-56;) o bien rectos con ligero engrosamiento interior a los que más adelante nos refe-





**Figura 8.** Selección de fragmentos de platos, fuentes, soporte anular, jarros y soportes macizos prismáticos halladas en la prospección de Los Villares.

riremos (V-10/AZ2-139-1,11; V-10/AZ1-53-8; V-11/S-120.1; V-10/AZ1-173-1,2) (Fig.7). Estos bordes se registran igualmente en los contextos del VI a.C. de los poblados indígenas arriba aludidos, e incluso en la propia colonia de Fonteta, fase IVb y, sobre todo, en la V de Rouillard y otros (2007: 228, fs.217, 235, 250). No obstante, la escasez de contextos estratigráficos preibéricos en el noroeste murciano –tan solo contamos con los datos de Los Molinicos y el Castillico de el Sabinar, ambos en Moratalla, donde este horizonte no aparece claramente representado (Lillo Carpio, 1993: 30; Walker, M.J.1988) o, ya en la comarca de Hellín, en El Macalón (García Guinea y San Miguel Ruíz, 1964: 19, f.13)– y la procedencia de nuestros ejemplares hacen difícil una adscripción temporal concreta. En territorios periféricos al Noroeste murciano su presencia es igualmente frecuente en contextos jienenses determinados como Ibérico Antiguo (Pereira Sieso y Rísquez Cuenca, 2007: 29); tal es el caso de la cabaña 80 de Marroquíes Bajos fechado por <sup>14</sup>C e los siglos VI-V a.C. (Serrano *et al.*, 2011: 184), o los ejemplares de La Coronilla IVa (Jaén) (Ruíz *et al.*, 1983: 260,1-2; 8,5), así como en contextos de las tierras altas granadinas, donde constituyen buena parte de las ánforas de Canto Tortoso (González Román *et al.*, 1995: 164, f. 6-10) y están presentes en las producciones del alfar de Pinos Puente V (Contreras *et al.*, 1983: 534), o Cerro de la Mora III y IV (Carrasco *et al.*, 1982: 316, f. 7,9) entre otros (Adroher Auroux y López Marcos, 2000: 123ss). En general, en el Levante y Sureste este tipo de bordes rematan ánforas de producción ibérica en el s. VI a.C. relacionadas con un Ibérico Antiguo (Cela, 2007: 25) e identificadas por Ribera Lacomba como I.1 (1982: 100); sin embargo, continúa su producción en el Ibérico Pleno (Ribera y Tsantini, 2008: 618) de manera que, como al principio de este epígrafe se ha indicado, una adscripción más correcta de nuestros ejemplares pasaría por comprobar la evolución del resto del cuerpo y fondo al que pertenecieron, cosa imposible en el conjunto cerámico analizado.

– *Recipientes de almacenamiento medio*

- *Recipientes de cuello corto indicado, con asas geminadas o no al borde.* Asimilación del tipo *pithos* de asas geminadas, con cuello corto y recto o divergente, acabado en un borde triangular vuelto al exterior en un arco de 90° del que, generalmente, arrancan grupos de una, dos o tres asas geminadas y sección circular, que mueren bajo el cuello en la zona superior de un galbo de tendencia ovoide. Suelen presentar decoración pintada, monocroma o bicroma, de banda rojiza o banda entre líneas más oscuras. Es un tipo ampliamente representado en el catálogo de fragmentos recuperados (Fig. 7) (V-10/AZ1-131-4; V-10/AZ1-143-1-17; V-10/AZ1-146; V-10/AZ1-179-2, V-10/AZ2-046-2; V-10/AZ1-19-1; V-10/AZ1-37-1; V-11/T-83; V-11/T-148; V-11/R-45.2, V-10/VE-301-7; V-10/VE-22-9). De probable pertenencia a este tipo de grandes tinajas de perfil pithoide son probablemente los frecuentes fragmentos de pared

de galbo decoradas con anchas bandas rojas entre líneas negras o franjas pintadas en rojo, con características comunes en pastas y tratamiento engobado de la superficie (V-11/S-132-2; V-11/S-119; V-11/S-180; V-11/V-189). Es un recipiente bien representado en contextos coloniales e indígenas del Sureste y el Mediodía Peninsular. Entre el poblamiento indígena de la cuenca del Segura es frecuente en Librilla II y III, donde se identifica como tipo V.K variantes 1 a 3, con una evolución de su manufacturación en fases preibérica e ibérica antigua claramente mostrada en las fases IV y V, asociadas a las producciones del horno M (Ros Sala, 1989: 271). Sin embargo, las variantes más evolucionadas en este asentamiento, como las V.K.4 a V.K.6, no parecen detectarse entre los fragmentos recuperados en Los Villares, como también están ausentes los bordes de ánade tan habituales en el horizonte del Ibérico Pleno, e incluso en otros calificados como Ibérico Antiguo como es el caso de El Oral, rematando cráteras grandes o medianas tipo V.M.1; ni tampoco tinajas pithoide tipos V.K.7 y VIII.K.7 que, sin embargo, son frecuentes en Librilla VI en un Ibérico ya Pleno, en el s. V a.C. (Ros Sala, 1989: 386, 415). También en Los Saladares es un tipo representado en sus fases IB-1 y IB2 (Arteaga y Serna, 1975: f. XI y XII), como lo es en Peña Negra II donde se identifica como tipo E13 también en contextos del VII-VI a.C. (González Prats, 1983: 224). En contexto del s.VI resulta igualmente interesante la presencia de recipientes grandes a medios, con borde recto o divergente y asideros a él, en forma ya evolucionada, en Los Almadenes de Hellín (Sala Sellés y López Precioso, 2004: 1886, f.6). En el ámbito estrictamente colonial del área del Sureste, como prototipo originario de los mismos, la colonia fenicia de La Fonteta ofrece ejemplares de morfologías iniciales y más evolucionados desde la fase II a la IVb de Rouillard y otros (2007: 192, f. 180, 198, 207) y en todas las diferenciadas por González Prats, aunque especialmente en Fonteta III y VI (2014, vol.2: 691ss).

- *Recipientes indeterminados de paredes abiertas.*

Presentan paredes conservadas rectas, terminadas en bordes vueltos al exterior en ángulo de 90° como remate de bocas amplias, con estéticas claras y, en algún caso, con franja pintada en superficie exterior (V-10/AZ1-36-34; V-10/AZ1-136; V-10/AZ1-47-2; V-10/R1-012; V-10/R1-26-1; V-10/V1-4-1; V-10/12-14). Sus dimensiones responden a vasijas de almacenamiento medio. Esta circunstancia unida a las características tipológicas y de manufacturación de los elementos conservados, hacen pensar que pueden corresponder bien a ejemplares de *pithoi* de cuello corto y asas al borde, o a recipientes de tipología diferencial con función similar. Junto a los tipos diferenciados, aparecen recipientes indeterminados de paredes cerradas, con galbos de tendencia cónica, al menos en zona superior, y borde vuelto al exterior en ángulo de 90°, de manufacturación propia de elementos de vajilla común (V-10/AZ2-139-8-9; V-10/AZ2-144-33; V-10/AZ2-139-1-11; V-10/AZ2-

137-5-8). Las dimensiones indican contenidos medios, bien para almacenamiento doméstico o bien como vajilla de mesa común.

– *Soportes macizos prismáticos*. Estas piezas de arcilla fuertemente cocida, de perfil en prisma triangular, maciza y de dimensiones reducidas, son relativamente frecuentes y han aparecido completos en el proceso de prospección, mostrando tamaños diferentes (Fig. 8) (V-11/W-131; V-11/W-117; V-11/W-8, V-11/W-127; V-11/X-18-1; V-10/5; V-10/6). Debieron ser utilizados en grupo, en número de piezas variable según el recipiente al que sirvieron de soporte, bien en uso culinario asociado a hogares, o bien para equilibrar recipientes de almacenamiento, o en elaboración en cámaras de cocción de hornos cerámicos. Aparecen en espacios artesanales y también domésticos, en contextos protohistóricos de los s. VII-VI a.C., generalmente indígenas del Sureste y la Andalucía Oriental como producto propio, y en algunos asentamientos coloniales. En los territorios inmediatos a la cuenca del Argos-Quípar es frecuente en Librilla donde, como tipo VIII.S.5 aparece ya en la fase III, y en la IV asociado al horno alfarero M (Ros, 1989: 297); también se conoce en la Fuente del Murtal (Lomba y Cano, 2002, 194), filial de El Castellar en el s. VI a.C., y en el contexto protohistórico del horno cerámico de Alberca V (Lorca) atribuido al s. VII-VI a.C. (Martínez Alcalde, 2006: 243). En la periferia jienense y granadina está presente en Canto Torroso (González Román et al., 1995: 163, f.12) y asociado al alfar de Pinos Puente V (Contreras et al., 1983: f.1), entre otros.

– *Cuencos trípode*. Representados tanto por fragmentos del cuenco (V-10/VE-2-113-1; V-10/AZ2-136-3; V-11/X-60) como de los trípodes, ya de sección cuadrada ya circular (V-10/AZ1-45; V-10/AZ1-135; V-11/S-69-2). Como el resto de individuos detectados en la prospección, su presencia es habitual en los contextos coloniales de los siglos VII y VI a.C. en el Mediodía peninsular y el Sureste, en tamaños y morfologías diversas que implicaron así mismo funcionalidades diferentes en el ámbito culinario o artesanal, reproduciéndose pronto en ambientes indígenas de los círculos indicados. En Villares, la mayor parte de las piezas pertenecen a ejemplares de pastas claras y tamaño grande.

### B) Vajilla de mesa

*Platos*. Entre los restos catalogados en la prospección, la forma plato aparece siempre fragmentado, reconociéndose al menos el borde y parte superior del galbo y el fondo y parte inferior de aquél; su factura es generalmente reductora y, en menor medida, oxidante con estéticas claras que, en algún caso, conserva restos de pintura y engobe rojo. La mayor parte de individuos responde al tipo de platos de borde con labio o ala corta vuelto al exterior, y galbo hemisférico con variantes a perfil más cónico separado del borde por línea de inflexión, manufacturados en estética reductora (V-10/AZ1-

160; V-10/AZ2-23-34 ; V-10/AZ2-120-18; V-10/AZ2-136-5-51; V-11/V-177; V-11/V-178; V-11/V-224; V-11/W-77; V-11/V-192; V-10/R2-240-1-8; V-11/Y-93) que, en algún caso, por su tamaño pudiera responder a platillo de lucerna (V-10/AZ1-157-1); en cambio, los platos grises de borde redondeado al interior son escasos (V-11/X-4; V-11/V-178; V-11/Y-96) (Fig. 8). Por otra parte, contamos igualmente con fondos planos indicados o en arista correspondientes a platos, de estética clara o gris, que en algún caso conserva pintura roja interior (V-10/AZ1-53-8; V-10/AZ1-85; V-10/AZ1-85; V-10/AZ2-137-4-55; V-10/V-76; V-10/R1-19-2 ; V-10/R2-1; V-10/12, V-10/R2-35-25; V-11/W-139). Esta mayoría responde a la forma habitual en asentamientos coloniales fenicios desde los inicios de su frecuentación comercial, en tanto que tipo netamente fenicio, y pronto en indígenas estrechamente relacionados con aquéllos en redes comerciales complejas, como objeto de comercio o producciones propias de imitación, tanto en pastas claras decoradas como grises bruñidas. Su presencia en el ámbito indígena y la adaptación de su producción a estéticas de tradición indígena es, pues, una muestra clara del escenario de interculturalidad en el que se desarrolló el movimiento colonial y comercial fenicio.

En este último ámbito, su presencia en la cuenca del Segura, en los entornos de los tributarios más próximos a la comarca de Archivel-Caravaca-La Encarnación, se constata en cantidad destacada en El Macalón desde su nivel IX y en la cata de las flechas (García Guinea, 1962, *passim*), y en Almadenes en factura gris (Sala Sellés y López Precioso, 2004: 1886, f.7); en ambos casos en un entorno temporal de fines del VII- primera mitad del s.VI a.C. En Librilla y como tipo G de labio vuelto, ya es el tipo más frecuente entre la vajilla de mesa desde su fase II con estética clara y pintura o barniz rojo entre los grupos de producción III, continuando en la Fase III conviviendo con estéticas grises de borde similar y también la variante simple redondeado al interior. Este dominio cambia con la Fase IV en la que su presencia y producción baja de forma ostensible, y sobre todo en la segunda mitad del s.VI a.C. cuando el plato de estética clara, generalmente con zonas pintadas monocromas, pasa a presentar como elemento característico un ala ostensiblemente más ancha y extremos de borde diversos que en ningún caso están presentes en Los Villares (Ros Sala, 1989: 314ss). En concordancia con los tiempos indicados para Librilla, en Peña Negra I este tipo de platos de ala corta aparecen en la forma tipificada por González Prats como B4, aunque es más frecuente en la fase II del yacimiento como tipo B5, de manufacturación y superficies grises, o C5 según estética clara en barniz rojo o pintura (González Prats, 1983: 195) en cualquier caso con similar evolución en forma y estética que en Castellar de Librilla; también Saladares ofrece entre sus producciones de mesa los dos tipos de plato, en estéticas tanto reductoras como oxidante, ya desde su fase IA3 (Arteaga y Serna, 1975: 39, L.VIII).



En el contexto netamente colonial relacionado con la cuenca del Segura, este elemento fundamental del servicio de mesa es de los más frecuentes en cantidad y variabilidad desde el inicio de la implantación fenicia en La Fonteta, donde Rouillard y otros (2007: 201-206) lo identifican como tipo 1, en el caso de los de borde sin labio y sin diferenciación respecto del galbo, y 2 para los provistos de labio al exterior y separación del galbo hemiesférico mediante suave carenación; una diferenciación morfológica prácticamente similar a las producciones en el resto de enclaves y colonias e incluso de las producciones indígenas. Una constatación similar ve González Prats en su propuesta estratigráfica sobre el desarrollo de esta colonia en sus tipos 15 C y D, y 16 (González Prats, 2014: 434 y 474). Sin embargo, conviene reseñar que desde la fase II, el tipo 2 en pastas oxidantes engloba dos morfologías de labio, el de ala corta y el de ala ancha que, progresivamente, irá ganando en anchura; en cambio, en asentamientos indígenas como Librilla estos últimos no aparecen entre sus producciones vasculares – tipo IV.G.10– hasta la fase IVb (Ros Sala, 1989: 361), ya en la segunda mitad del s.VI a.C. En el entono indígena de la periferia territorial al noroeste murciano, la Fase Cazalilla IVa ofrece el tipo de plato de labio vuelto al exterior, mientras la variante sin labio lo hace en la más tardía IVb (Ruíz *et al.*, 1983: 257, f.7 y 8); en el mismo entorno territorial, esta última variante es la única morfología de plato que aparece en el nivel de uso de la cabaña 80 de Marroquíes Bajos, fechado por <sup>14</sup>C en los siglos VI-V a.C. (Serrano *et al.*, 2011: 183-184); es igualmente un elemento más de la vajilla de mesa, en ambas variantes, en las tierras altas granadinas como traducen los contextos del VII y VI referenciados con anterioridad de Canto Torroso, Pinos Puente o Cerro de la Mora, entre otros.

– *Fuentes/escudillas*. Se han identificado igualmente formas de mesa también abiertas, con bordes ligeramente engrosados al exterior o simplemente biselados al interior que, excepto en un caso (V-11/T-126), siempre muestran línea de carenación de hombro más o menos indicada en la zona superior del galbo; todo ello en una manufacturación generalmente reductora de muy buena calidad, a torno y bruñidas al exterior (V-10/AZ1-128-7; V-10/AZ2-23-34; V-11/X-3-1; V-11/V-118; (V-10/AZ2-198-3-37, V-10/R2-246-28; V-10/R1-74 ; V-10/R2-2-11); contamos, así mismo, con fragmentos de zona de carenación, a mano y superficies muy bien bruñidas (V-11/R-85; V11/R-T9), pertenecientes probablemente a fuentes de carenación media-alta como las que se conocen en el área funeraria preibérica del complejo de La Encarnación a las que más adelante hacemos referencia (Fig. 8). En general se asemejan bien a los tipos de Librilla III.A.1., en estética gris, y IV.A.3., en clara y generalmente con barniz rojo, en el caso de las formas más abiertas y mayores dimensiones catalogables como fuentes, y al I.C.1 y IV.C.4. o escudilla, en los fragmentos cuyo perfil y dimensiones indican su pertenencia a vasos más pequeños y profun-

dos cuyo borde, siempre al exterior, difiere del cuenco; en cualquier caso, ambos tipos aparecen ya en las fases II y III de Librilla, disminuyendo su presencia en la fase IV (Ros Sala, 1989: 210 y 228). Al igual que en Librilla, su presencia es amplia en otros contextos indígenas de los territorios asociados a la cuenca del Segura como Saladares (Arteaga y Serna, 1975) y Peña Negra (González Prats, 1983: 195). En realidad se trata de un elemento propio del servicio de mesa indígena, inicialmente de estética gris (Librilla I y II, Saladares I y II, Peña Negra I) aunque pronto imitada en estética fenicia, bien con barniz rojo o con zonas pintadas, asociados a espacios de producción propios, al menos en el caso citado de Librilla y en Pinos Puente IV y V (Mendoza *et al.*, 1983: 696, f.6), o en Cerro de La Mora III (1982: 156, f.36). No obstante, como ocurre con los platos, tanto escudillas como fuentes seguirán fabricándose en fases posteriores, fundamentalmente en estéticas reductoras.

– *Tacitas*. Perfil abierto, carena de hombro, delgada entidad de las paredes y limitadas dimensiones que ofrece el fragmento V-10/R2-36-12, se asocian al tipo “tacita” caracterizado en contextos indígenas del Sureste y la Andalucía Oriental (Fig. 8); en la cuenca del Segura tanto Librilla II y III, donde se caracteriza como tipo III.D.2 entre las cerámicas grises a torno bruñidas (Ros Sala, 1989: 236 y 310), como Saladares IA y IB (Arteaga y Serna, 1975), ofrecen evidencias suficientes de su contexto originario entre poblaciones indígenas del Bronce Final Reciente y de su evolución en los siglos VIII y VII a.C.; esta evidencia es tangible igualmente en los territorios periféricos de las tierras altas granadinas con una presencia importante en Cerro de los Infantes de Pinos Puente IV (Mendoza *et al.*, 1981: 190, f.14).

– *Cuencos*. Elemento muy común en la vajilla de mesa y en la de cocina en contextos indígenas de cualquier horizonte cronocultural, registra variantes en función de su intencionada manufacturación, en acabado y forma. Ofrece perfiles de pared bien convexos bien rectos que marcan cuerpos hemiesféricos y cónicos, o bordes ya indicado o flexionado al interior o al exterior, y dimensiones de variada entidad que lo hacen más o menos profundo; diferencias que debieron marcar funciones y/o contenidos diversos. En el caso de Los Villares, aunque no son numerosos, la variedad es la tónica (V-10/R2-274-1-1; V-10/V1-33; V-10/V9-10-1); las tendencias que marcan las partes conservadas en los fragmentos indican tamaños medianos pero profundos, perfil tanto cónico como hemiesférico y bordes al interior y, en algún caso, ligeramente al exterior. Su manufacturación en pastas depuradas y, generalmente a torno, con estéticas tanto reductoras como oxidantes, indica un uso como vajilla de mesa, en una asimilación cronocultural acorde con los contextos indígenas de la cuenca del Segura que estamos tratando para el resto de morfologías cerámicas que ofrece el estudio prospecti-

vo de Los Villares, a los que remitimos para una descripción concreta dentro de la enorme variabilidad de fábrica y morfología que esta forma presenta entre las vajillas de mesa de sus horizontes preibéricos.

– *Recipientes asimilables a perfiles crateriformes.* Entre los fragmentos detectados aparecen varios ejemplares que, con todas las reservas indicadas para otros elementos del servicio de mesa, podrían asociarse a recipientes medios a pequeños de perfil crateriforme; las partes conservadas ofrecen cuellos indicados respecto del galbo y ligeramente divergentes, con bordes al exterior o rectos (V-10/R2-218-7; V-10/AZ2-152-10), asas geminadas con asidero al mismo (V-10/VE-22-9) y, en ocasiones, pintura roja al exterior del cuello (V-10/R-25-4) o líneas incisas en el arranque del galbo (V-10/VE-20-1). La presencia en algunos de ellos de asas que arrancan del borde y cuellos cortos e indicados podría indicar su conexión con la evolución de los recipientes de almacenamiento medio tipo *pthos*, pasando a formar parte del servicio de mesa para servir, como variante más pequeña y liviana y perfil del galbo o receptáculo más amplio; esto es, un recipiente de función similar a la cratera ibérica en algunas de sus variantes, aunque en ningún caso aparece el borde de ánade tan característico en estas; sin embargo la parquedad informativa de los fragmentos representados en Los Villares en relación al resto del perfil formal solo permite hacer la propuesta en tanto no contemos con más datos, y de ninguna manera afirmarla. De la perspectiva que ofrecen las producciones de la cuenca del Segura destacan los vasos crateriformes en servicio de mesa de Librilla determinados como tipo L, presente escasamente en la fase II con características morfológicas y de manufacturación fenicias, que solo vuelve a aparecer –al menos en el amplio registro estudiado en dicho asentamiento– con características diferentes en ambas perspectivas de análisis, en la fase IVb entre las producciones locales del s. VI a.C., más cercanos a los ejemplares de Villares (Ros Sala, 1989: 358). Su presencia también se constata en Peña Negra II como tipo E-18 (González Prats, 1983: 226) atribuidos al s. VI a.C. como posible derivación del tipo E-17 y, con anterioridad, del tipo precedente E-13 que identifica el perfil del *pthos* de asas geminadas, al que hemos hecho referencia, conocido en el ámbito colonial del mediodía peninsular y resto de la Iberia mediterránea; sin embargo, en el caso de Peña Negra II este tipo de vasos no presentan asas, geminadas o no, al borde lo que constituye una diferencia notable en relación a su posible función.

– *Jarros.* Todos los fragmentos adscritos a la morfología del Jarro de cuello recto, corto y sin arista medial, al menos en las superficies conservadas, con bordes cortos, triangulares, vueltos al exterior (V-10/AZ2-198-2-36; V-10/R2-12-13; V-10/VE-2-59), ofrecen estética oxidante en arcillas finas, beige claro, sin tratamiento superficial perceptible pero que, en uno de los casos (V-10/AZ2-198-2-36) (Fig. 8) con-

serva pintada en rojo la franja superior del cuello. Esta circunstancia lleva a pensar en imitaciones derivadas de los jarros tipo Cruz del Negro tan habituales en sus tipos originarios y bajo distintas variantes en los contextos coloniales del Mediodía peninsular; su presencia como producto de comercio o como producción propia de imitación sobre prototipos fenicios es, igualmente, frecuente en la vajilla indígena, ya en contexto residencial como en el funerario en prácticamente todo el mediodía peninsular y la Iberia mediterránea representada en Catalunya, Levante e Ibiza. En el entramado poblacional de la cuenca del Segura ya aparece en Fonteta desde la fase II como tipo 11 de Rouillard y otros (2007: 460, f.318) y como tipo 35A desde la fase I a la VI de González Prats, con mayor incidencia en la II y VI (2014: 604); también lo hace en Punta de Gavilanes III, siempre con arista o acanaladura medial. En sus entornos indígenas se identifica como tipo V.J.1 –aunque siempre con arista en la zona medial del cuello– en Librilla II y III (Ros Sala, 1989: 266 y 316 ss.), en Saladares IB y IIB (Arteaga y Serna, 1975: Ls. XI, XVII y XXVII) o como E11 en Peña Negra II y como urna en su necrópolis de Les Moreres (González Prats, 1983, 218).

– *Soportes huecos.* El soporte cerámico anular, hueco, de estética gris y superficies cuidadas, bruñidas, a mano, es un elemento habitual de la vajilla de mesa de los asentamientos indígenas de la cuenca del Segura, al igual que lo es en las tierras altas granadinas y de la Andalucía oriental en general, en contextos del Bronce Final con derivaciones posteriores a torno y fuertemente angulosas en su perfil externo; en el propio territorio del Noroeste murciano, en el sector 12-84 del poblado de Los Molinicos de Moratalla y según su excavador en contexto del Bronce Tardío, se cuenta con un único ejemplar. En el caso que aquí nos ocupa contamos con dos ejemplares (V-10/13; V-11/T-136) (Fig. 8), que responden a los parámetros morfológicos del tipo S.III.2 de Librilla III (Ros Sala, 1989, 294 y 346) y B18 de Peña Negra II (González Prats, 1983: 198), al igual que en Los Saladares II (Arteaga y Serna, 1975: 71, f. 9). Como los platos, fuentes o escudillas, tacitas, soportes prismáticos macizos, ánforas T.10.2.1.1, etc., es un tipo frecuente desde el s. VIII a.C. en los asentamientos indígenas de las tierras altas granadinas de secuencias evolutivas similares a los considerados en la cuenca del Segura y ya citados repetidamente en el análisis de los tipos previos como es el caso de Pinos Puente o Cerro de la Mora en su fase III d (Carrasco *et al.*, 1982: 65, f.50) entre otros, así como en fases avanzadas de algunos contextos coloniales aunque no es una forma habitual en ellos; es el caso de Fonteta donde su presencia se constata en la Fase IVb y V de Rouillard y otros, para los que constituye el tipo 9 (2007: 272, f.211 y 321) y como tipo 14C1 en la fase II de las excavaciones de González Prats en la citada colonia (2014, vol.2: 432).

## 6. RELACION ESPACIO-FUNCIONALIDAD DEL CONTEXTO ESTUDIADO

Los recorridos de las 13 rutas de prospección efectuadas sobre el yacimiento, localizan los materiales preferentemente sobre la Zona 1, siendo muy escasos los reconocidos en la 2, al igual que los restos de estructuras; quizás en esta circunstancia incida el hecho de que su sector más occidental constituye un interfluvio difícilmente habitable cortado, a su vez, por la continuidad de la cerca defensiva que delimita la zona. Ciertamente, desde esta es efectivo el control visual total del territorio de captación de recursos, inmediato y distante, así como los dos grandes ejes viarios del mismo, los cauces de los ríos Argos y Quípar, y sobre el área sacra del Cerro de La Ermita de La Encarnación con el que, como a continuación veremos, el asentamiento parece guardar una relación no solo visual y espacial sino también funcional; es posible que una mayor denudación, natural y antrópica, enmascare una habitación más populosa pero, en cualquier caso, la naturaleza de los materiales cerámicos catalogados no ayudan en este sentido, pues la variedad prima sobre un posible determinismo funcional del espacio; es más, es escasa la presencia tanto de tipos propios de vajilla de mesa como de los propios de una función de almacenamiento. Por tanto, los resultados de la prospección en la Zona 2 aproximan un espacio escasamente ocupado, bien por estructuras levantadas con materiales perecederos de difícil identificación superficial, o bien pétreos aunque de una entidad volumétrica menor, pero en cualquier forma de escasa densidad poblacional que, sin embargo, pudo necesitar resguardarse o ideológicamente delimitarse y, quizás, imponerse por una muralla de alcance significativo.

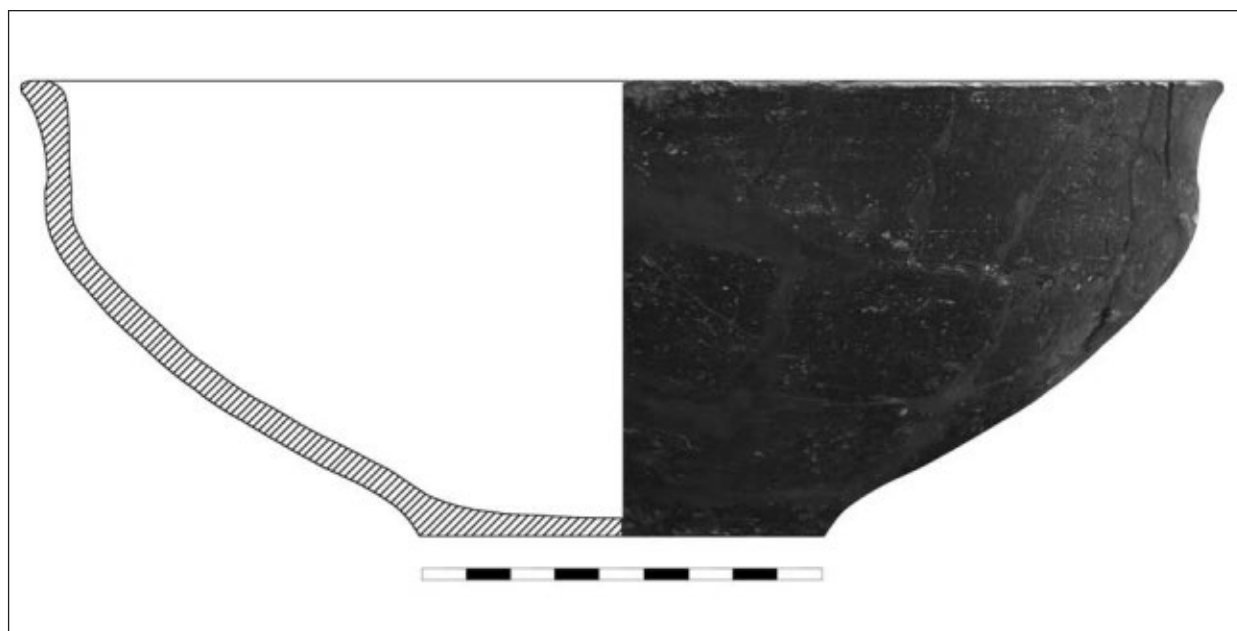
Lo contrario hay que decir de la Zona 1, donde la práctica totalidad de tipos están presentes; desde las ánforas de influencia colonial fenicia a las ibéricas primeramente evolucionadas de aquéllas, o una cierta variabilidad evolutiva de los recipientes de perfil pithoide o tinajas de asas geminadas y cuello corto diferenciado, hasta diferentes elementos del servicio de mesa como platos, fuentes/escudillas o cuencos y jarros, soportes de mesa, etc. Un amplio repertorio funcional y tipológico que habla de la habitabilidad en este sector del asentamiento de artesanos –soportes macizos, fragmentos de hierro y escorias, molinos de mano, etc.– conviviendo con simples residentes y en el que la presencia de restos de estructuras de carácter residencial y delimitador/defensivo, en arquitectura pétreo y de tierra, aporta el escenario cotidiano de una población que mayoritariamente debió habitar en este sector amurallado. Pero, además, es interesante la constatación de que tanto las ánforas de ambiente fenicio como las de morfología ibérica se concentran en el sector más septentrional de la Zona, próximo a la muralla que encierra la zona 2; esta misma circunstancia se repite con los recipientes de almacenamiento medio tipo *phitoi* o los

de paredes abiertas que debieron cumplir una función similar de almacenamiento medio, e igualmente con los cuencos trípodes, haciendo sospechar la intensificación de almacenes en este sector. Resulta también interesante que las formas morfológica y estéticamente propias de un horizonte más arcaico –fuentes de carena media-alta, bruñidas a mano o a torno, por ejemplo– se localicen en el sector más oriental de esta parte norte de la Zona 1, próximo a la muralla que cierra la Zona 2.

Con una presencia similar en los dos sectores de la Zona 1, septentrional y meridional, se ubican así mismo elementos de la vajilla de mesa como fuentes, platos, tacitas, cuencos o vasos crateriformes, aunque con una mayor incidencia en el sector oriental de la misma; en cambio, el sector suroeste del extremo meridional de esta Zona concentra los soportes macizos prismáticos, además de restos de escorias, y fragmentos de hierro, molinos barquiformes, etc., quizás indicador todo ello de la presencia de una zona artesanal del asentamiento junto a la muralla, en la que son visibles restos de estructuras y bloques de adobes.

Es precisamente esta Zona 1 la más próxima a la que, en el orden urbanístico del *oppidum*, debió ser su espacio sacro o funerario; nos referimos a la cumbre y la ladera noreste del Cerro de La Ermita. En la cumbre de esta elevación, con control visual sobre el resto del complejo del Estrecho de Las Cuevas de La Encarnación, recortadas en la caliza natural y bajo las primeras construcciones del santuario ibero-romano de La Encarnación, se depositaron incineraciones en urna con restos humanos (Ramallo y Brotóns, 2014: 30). Se trata de urnas de manufacturación a mano o torno lento, con estética gris y morfología de borde ligeramente exvasado desde una carena alta-media, galbo cónico de perfil convexo y fondo plano, que parecen contextualizarse en los individuos cerámicos del propio asentamiento, de morfología igual o similar y probable adscripción al siglo VII a.C. (Fig. 9). Como producción cerámica en contexto de poblado es habitual entre el repertorio de fuentes y cazuelas de la fase del Bronce Final Reciente de los poblados indígenas de la cuenca del Segura y de los territorios periféricos jienense y del infrabético granadino, a los que ya se ha hecho mención repetidamente, y en los que a partir de los niveles preibéricos aparecen ya realizadas a torno, con la asunción de nuevas tecnologías alfareras; idéntica secuencia de uso de esta forma de mesa muestran las colonias fenicias en una muestra más de la variedad de los procesos de multiculturalidad que la relación comercial entre ambos ámbitos indujo. En su uso funerario, quizás el ejemplo más claro sean las necrópolis de incineración del Sureste del Bronce Final-Hierro Antiguo, con el caso del Pic de Les Moreres como paradigma en la cuenca del Segura (González Prats, 2002). No obstante, la periferia jienense de Los Villares registra el uso de esta concreta forma como contenedor funerario en contexto similar al que parece ofrecer los materiales de prospección de





**Figura 9.** Urna cineraria de posible fábrica a torno lento hallada, junto a otras tres, bajo y junto al templo B del Cerro de la Ermita de La Encarnación.

Villares; el ejemplo más claro lo tenemos en las urnas de las Tumbas XXXII y XXXVII de Castellones de Ceal, adscritas a la segunda mitad del s. VII-inicios del VI a.C. (Chapa et al., 1998: 81, f.33 y 78), de morfología, morfometría y manufacturación prácticamente iguales que las cuatro urnas del cerro de La Ermita de la Encarnación. Para Pereira y Rísquez (2007: 29, f.3) constituyen las primeras manifestaciones a torno en las tierras altas del Guadalquivir con un desarrollo a lo largo del s. VII a.C.

#### 7. A MODO DE CONCLUSIÓN, UNA APROXIMACIÓN A LA ENTIDAD DEL ASENTAMIENTO DE LOS VILLARES DEL ESTRECHO DE LA ENCARNACIÓN

Con los datos hasta ahora manejados, Los Villares se prefigura en la etapa de formación de la sociedad Íbera, en los siglos VII –VI a.C., como núcleo poblacional de primer orden de la cuenca alta-media del Argos-Quípar, oppidum principal del territorio Caravaca-Archivel-La Encarnación. Las razones para esta afirmación son taxativas. De un lado la continuidad que su realidad supone en el complejo poblacional del Estrecho de las Cuevas de La Encarnación, unida a la estrategia en la elección de su localización dentro de dicho complejo, dirigida a ejercer el control tanto de recursos trascendentes en un medio condicionado como de viarios imprescindibles en el entramado de relaciones sociales marcadas por la interacción intra- e interterritorial. De otro, su gran tamaño y el levantamiento de cercas interior y perimetral con elementos defensivos que permiten identificarlas como

murallas, y la presencia de un espacio funerario que, en razón a su posterior configuración como espacio ideológico clave en una sociedad clientelar, quizás fuera ya también un escenario social de culto a la memoria (Ramallo y Brotóns, 2014: 31). En este orden interpretativo, la interfaz crono-cultural que hasta el momento ofrece la cumbre del cerro de La Ermita, entre espacio funerario y espacio de culto posterior, puede estar relacionado con el cambio que se detecta en los territorios periféricos de la alta Andalucía o la Meseta inferior, entre la monumentalización ideológica de determinados espacios en el s. VI y la *damnatio memoriae* de muchos de ellos en el V a.C.

A uno y otro momento el ámbito de las relaciones económicas acompañan este cambio, gestado en el s. VII, sobre todo en su segunda mitad, desarrollado en el s. VI y consolidado ya avanzado el V y en el IV a. C. ¿Es posible que la ausencia en Villares de evidencias materiales del último período indicado obedezca a este cambio, con posibles reestructuraciones del patrón poblacional que llevara aparejado el cambio social? Si esto fuera así, ¿cabe preguntarse si la concreta ubicación del santuario ibero-romano del cerro La Ermita sobre un espacio de memoria previo obedeció a la recuperación de ésta y si, en este sentido, el espacio previo pudo ser igualmente concebido en algún momento y ámbito como sacro?

Envuelven estas propuestas los resultados del análisis de los materiales detectados en la prospección de su superficie, cuya relación espacio-funcional ya ha sido esbozada previamente. Dichos resultados manifiestan un período de ocupación en los siglos VII-VI a.C., en el

que tradiciones culinarias y de manufacturación de vajillas del Bronce Final Reciente y Hierro Antiguo orientalizable de la cuenca del Segura viven una transformación, radical para ciertos tipos como los recipientes relacionados con el transporte o el almacenamiento o la transformación de alimentos –ánforas, *pithoi* o cuencos tripodes– y paulatina sin embargo en aquellos servicios más estrechamente vinculados con el escenario de las relaciones sociales. En este último caso, se contempla la presencia de determinados elementos de la vajilla de mesa, especialmente las fuentes o escudillas, o las tacitas de paredes finas, o los soportes huecos, que adaptan tradición estética y morfológica desde una nueva tecnología manufacturera. Como ocurre en otros asentamientos coetáneos, la sociedad de Villares adapta también esa nueva técnica a su tradición culinaria pero parece que también fue receptiva a otras nuevas; formas novedosas en la vajilla de mesa como el plato de morfologías diversas respecto de las fuentes de pequeño tamaño o de los cuencos abiertos poco profundos, o el jarro/jarra han de ser interpretados en esa línea.

En otro orden de interpretación, la presencia de piezas propias de alfar e incluso la detección de un sector del *oppidum* dedicado probablemente a actividades artesanales –alfarería, herrería– habla de Villares como centro de producción propia, de proyección ya no solo interna sino también exterior que, como ocurre en los núcleos poblacionales de la cuenca del Segura y de los territorios periféricos analizados, se intensifica a fines del s. VII y, sobre todo, en el s. VI a.C., conviviendo con una red comercial que, más allá del territorio de Archivel-Caravaca-Navares que debió controlar Villares, llegará hasta el camino hacia la Meseta Inferior que marca el río Mundo.

Es, pues, obvio que en la formación de lo Ibérico podemos hablar claramente de regionalización, con jerarquías territoriales de índole clientelar habitando *oppida* como Villares; sin embargo, Villares, como buena parte del resto de los relacionados en este estudio, inician probablemente dicho modelo antes, ya en la segunda mitad del s. VII a.C., tras la intensificación del comercio colonial, con la configuración de un mercado paralelo y fructífero, de iniciativa local, en los grandes núcleos permanentes desde al menos el Bronce Final Reciente.

#### AGRADECIMIENTOS

Las prospecciones que aquí se estudian se han realizado en el marco del proyecto de investigación «*Carthago Nova* y su *territorium*: modelos de ocupación en el sureste de Iberia entre época tardorrepública y la Antigüedad Tardía» (HAR2008-06115), subvencionado por la Dirección General de Proyectos de Investigación (Plan Nacional de I+D+i), parcialmente financiado con fondos FEDER.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, O. y Serna, M.R. (1975): “Los Saladadres-71”. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología* 3, 7-140. Madrid.
- Adroher Aurox, A.M. y López Marcos, A. (2000): “Ánforas del tipo Ibérico en las depresiones infra-béticas granadinas”. *Revista de Estudios Ibéricos* 4, 105-150.
- Brotóns Yagüe, F. y López Mondéjar, L. (2010:): “Poblamiento rural romano en el noroeste murciano”, en J. M. Noguera Celdrán (ed.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después*, 413-438. Murcia.
- Carrasco, J. Pastor, M. y Pachón, J.A. (1982): “Cerro de la Mora I (Mora de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 13, 7-164.
- Chapa, T., Pereira, J., Madrigal, A. y Mayoral, V. (1998): *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Cela Espín, X. (2007): “Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V a.C.): estado de la cuestión y propuestas”, en M. C. Belarte y J. Sanmartí (eds.): *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a M. Cura*, 221-261. Barcelona: Universitat de Barcelona-Institut Català d’Arqueologia Clàssica.
- Contreras, F., Carrión, F. y Jabaloy, E. (1983): “Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada)”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena 1982, 533-538. Zaragoza.
- García Guinea, M.A. y San Miguel, J.A. (1964): *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigráficas, 2ª Campaña*. Excavaciones Arqueológicas en España, 25. Madrid.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I a Lucentum. Universidad de Alicante.
- González Prats, A. (2002): *La necrópolis de les Moreres, Crevillente*, Anejos de Lucentum. Universidad de Alicante.
- González Prats, A. (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Vol. 1. Alicante: Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios.
- González Prats, A. (2014): *La Fonteta-2. Estudio de los materiales hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura*. (Guardamar del Segura, Alicante). T.1 y 2, Alicante: Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios.

- González Román, C., Adroher Auroux, A. y López Marcos, A. (1995): "El yacimiento de Canto Tortoso (Gorafe, Granada): Un enclave comercial del s. VI a.C. en el Guadiana Menor". *Verdolay* 7, 159-176.
- Lomba Maurandi, J. y Cano Gomariz, M., (2002): "El Cabezo de La Fuente del Murtal (Alhama): definición e interpretación de una fortificación de finales del s. VII a.C. e inicios del VI en la Rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia)". *Memorias de Arqueología* 11, 165-204.
- López García, P. (1991): "La comarca noroeste de Murcia: estudios paleoambientales. La transformación del ecosistema: análisis paleobotánicos y paleontológicos", en P. López, (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenio a.C. en la comarca Noroeste de Murcia*, vol. I, 213-237. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Martínez Alcalde, M. (2006): "Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana". *Memorias de Arqueología* 14, 1999, 213-260.
- Martín-Puertas, C., Valero-Garcés, B. L., Brauer, A., Mata, M. P., Delgado-Huertas, A. and Dulski, P. (2009): "The Iberian-Roman Humid Period (2600-1600 cal yr BP) in the Zóñar Lake varve record (Andalucía, southern Spain)". *Quaternary Research* 71, 108-120. <http://dx.doi.org/10.1016/j.yqres.2008.10.004>
- Martín-Puertas, C., Jiménez-Espejo, F., Martínez-Ruiz, F., Nieto-Moreno, V., Rodrigo, M., Mata, M. P. and Valero-Garcés, B. L. (2010): "Late Holocene climate variability in the southwestern Mediterranean region: an integrated marine and terrestrial geochemical approach". *Climate of the Past* 6, 807-816. <http://dx.doi.org/10.5194/cp-6-807-2010>
- Mendoza, A., (1981): "Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, provinz. Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien". *Madridrer Mitteilungen* 22, 171-210.
- Pereira Sieso, J. y Rísquez Cuenca, C. (2007): "Las manifestaciones cerámicas en el Ibérico Antiguo en Andalucía Oriental (El Alto Guadalquivir)", en Belarte, M.C. y Sanmartí, J. (eds.): *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a M. Cura*, 25-41. Barcelona: Universitat de Barcelona-Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Ramallo Asensio, S.F. (1992): "Un santuario de época tardo-republicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia)". *Cuadernos de Arquitectura Romana* 1, 39-66.
- Ramallo Asensio, S. F. y Ros Sala, M.M. (2012): "La gestión del agua en una ciudad romana de la Hispania semiárida: Carthago Nova como ejemplo de adaptación al medio", en Gómez Espín, J.M. y Hervás Avilés, R.M. (eds.): *Patrimonio hidráulico y cultura del agua en el Mediterráneo*, 79-104. Murcia: Aecid-Fundación Séneca.
- Ramallo Asensio, S. F. y Brotóns Yagüe, F. (2014): "Depósitos votivos y ritos en los santuarios ibéricos e ibero-romanos. Continuidades y rupturas a través de las evidencias de culto en el santuario del Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", en Tortosa, T. (ed.): *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*, ANEJOS de AEspA, LXXII, 17-44.
- Ramón Torres, J., (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Universitat de Barcelona.
- Ribera Lacomba, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia.
- Ribera i Lacomba, A. (2008): "Las ánforas del mundo ibérico", en Bernal Casasola, D., Ribera i Lacomba, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, 617-634. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Rodríguez-Estrella, T., Navarro, F., Ros, M., Carrión, J.S. y Atienza, J. (2011): "Holocene morphogenesis along a tectonically unstable coastline in the Western Mediterranean (SE Spain)". *Quaternary International* 243, 231-248. <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2011.07.016>
- Ros Sala, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalquivir*. Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia-Universidad de Murcia.
- Ros Sala, M., Navarro Hervás, F. y Rodríguez Estrella, T. (2013): "Génesis y evolución de un paisaje semiárido mediterráneo: El caso del entorno de Punta de Los Gavilanes. Puerto de Mazarrón (Murcia)", en *Uso y gestión de recursos en medios semiáridos del ámbito mediterráneo*. Phicaria, II Encuentros Internacionales del Mediterráneo, 274-290. Puerto de Mazarrón: Universidad Popular de Mazarrón.
- Rouillard, P., Gailledrat, É. y Sala Sellés, F. (2007): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup>-fin VI<sup>e</sup> siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 86. Madrid: Casa de Velázquez
- Ruiz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., López Rozas, J., Crespo García, C., Choclan Sabina, C. y Hornos Mata, F. (1983): "El Horizonte Ibérico antiguo de La Coronilla (Cazalilla, Jaén), Cortes A y F". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 8, 251-299.



Sala Sellés, F. y López Precioso, J. (2000): "Los Almadenes (Hellín, Albacete) un poblado orientalizante en la desembocadura del Río Mundo". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV, 1885-1894. Universidad de Cádiz.

Serrano Peña, J.L., Portero Fernández, V. y Cano Carrillo, J. (2011): *Historia de un arroyo. De Marroquíes*

*bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*. Jaén, Granada: El Corte Inglés.

Walker, M. J. (1988): «El Castillico de El Sabinar de Moratalla: un poblado fortificado Preibérico». *Anales de Prehistoria y Arqueología* 4, 101-110.